

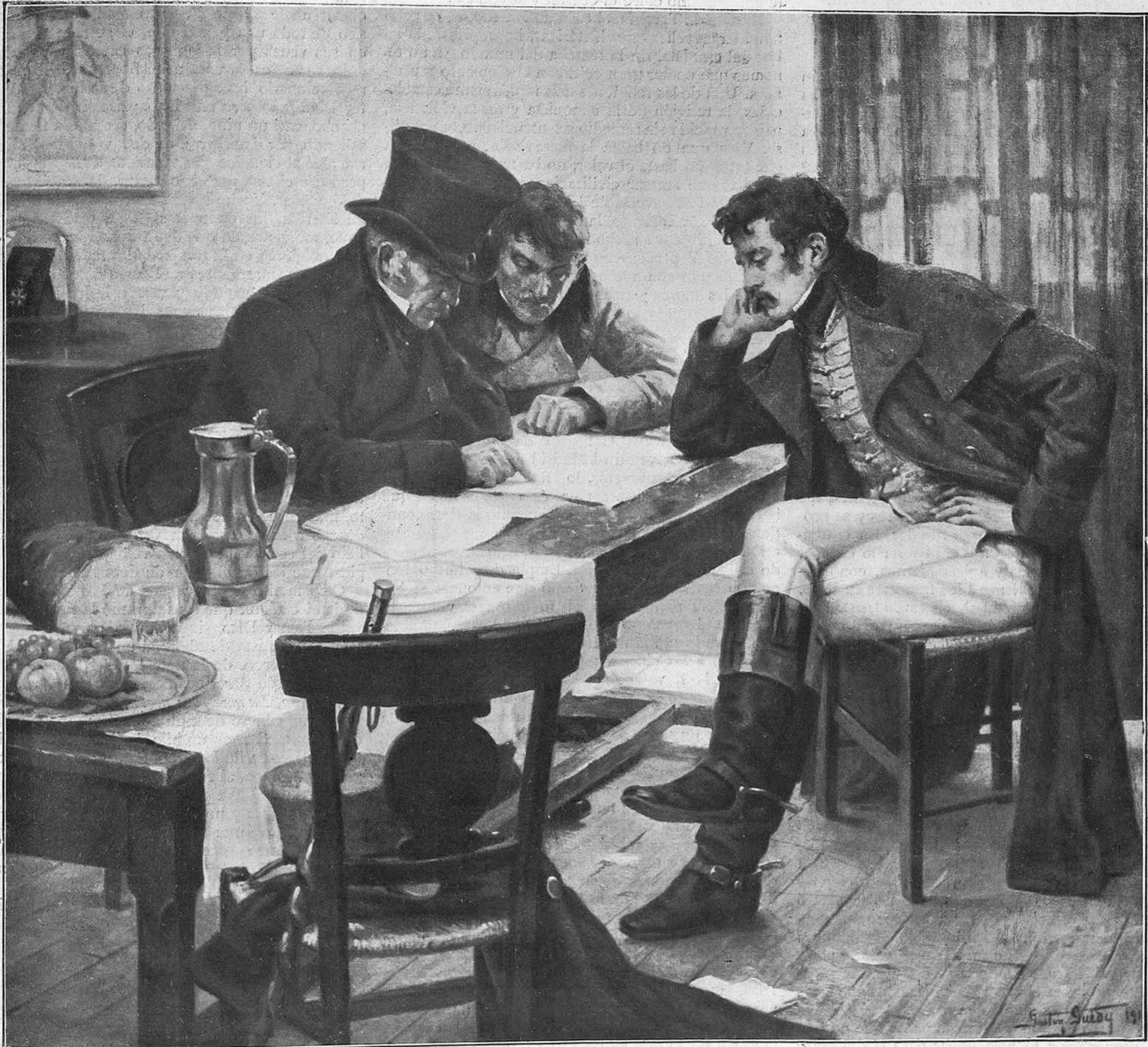
La Ilustración Artística

Año XXX

BARCELONA 16 DE OCTUBRE DE 1911

Núm. 1.555

PARÍS.—SALÓN DE LA SOCIEDAD DE LOS ARTISTAS FRANCESES. 1911



RECUERDOS Y AÑORANZAS (1822), cuadro de Gastón Gueúy

La fecha en que el pintor hace pasar la acción de su cuadro y el retrato de Napoleón I que se ve en un ángulo del lienzo, bastan para explicar el asunto de la obra de Gueúy. La restauración ha sentado en el trono de Francia al Borbón Luis XVIII; el Emperador acaba de morir en Santa Elena, y esos oficiales que á sus órdenes sirvieron recuerdan, añorándolas, las glorias de los pasados tiempos y acaso sueñan con reproducirlas algún día conducidos por el infortunado príncipe, el *Aiglón*, como se llamó al hijo del caudillo, á quien las potencias han recluído en el palacio de Schœnbrunn.

ADVERTENCIA

Con el próximo número repartiremos á los señores suscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA el tomo cuarto de la serie correspondiente al presente año, y que será el segundo y último de

NAPOLEÓN I ÍNTIMO

ilustrado con profusión de grabados, reproducciones de retratos, estampas y objetos auténticos, ilustraciones que contribuyen á dar mayor valor á la obra que con tanto acierto ha escrito D. Juan B. Enseñat, á vista de documentos oficiales, biografías, correspondencias y memorias de la época.

SUMARIO

Texto.—*La vida contemporánea*, por la condesa de Pardo Bazán. — *R. I. P.*, por Vicente Díez de Tejada. — *España en Marruecos*. — *Guerra de Italia contra Turquía*. — *Virginia Fábregas*. — *Berlín. Viviendas flotantes*. — *Monumento conmemorativo del Centenario de las Cortes de Cádiz*. — *La coleccionadora* (novela ilustrada; continuación). — *Notas de la América del Norte. Una fantasta de cow-boys*. — *El Ejército de la Salvación*.

Grabados.—*Recuerdos y añoranzas*, cuadro de Gastón Guedy. — Dibujo de Mas y Fondevila, ilustración al cuento *R. I. P.* — *España en Marruecos*. — *Retrato de Federico II Gonzaga, duque de Mantua*, cuadro del Tiziano. — *Guerra de Italia contra Turquía*. — *Proyectos para el concurso de un monumento conmemorativo del Centenario de las Cortes de Cádiz*. — *La notable actriz mexicana Virginia Fábregas*. — *Vivienda flotante en Berlín*. — *Tipos de cow-boys*. — *Mohamed V, sultán de Turquía*. — *Tropas turcas de Trípoli*.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

Esta guerra que Italia ha emprendido, estaba sin duda pensada y resuelta desde hace tiempo, pero ha estallado tan repentinamente, que ha sido una sorpresa universal. La vieja Turquía acaso no contaba con arremetida tan súbita, y las mismas naciones europeas se han escandalizado un poco. ¿Qué es eso? ¿A ver? ¿Cómo no han precedido á la salida de los buques italianos negociaciones, notas diplomáticas infinitas, recaditos oficiosos, consultas, chismografías, artículos de periódicos serios y bien informados, de esos que pilotan la opinión? ¿Cómo, en una palabra, no se le ha dado al gobierno otomano tiempo de hacer cómodamente sus preparativos? No vale coger á la gente así, desprevenida, agarrándola bruscamente del pescuezo.

Y yo creo que es lo mejor que han hecho los italianos; proceder antes de que en Italia misma se produjese fermentación, y por fas ó por nefas la madeja se enredase. No prejuizo si de la guerra sacará Italia gran provecho; me figuró que sí, porque es indudable que no se arrojan á una aventura de azar, la cual no se explicaría, no mediando antecedentes y récores; pero sólo digo que, en esta cuestión y en todas las que afectan á los intereses nacionales, me agrada que se piense despacio y en secreto y se proceda en público con fulminante rapidez. En la dilación ha solido siempre estar — la historia lo enseña, — el peligro. Dilaciones y aplazamientos, confusiones y falta de plan, perdieron á los franceses en 1870.

El interés de la humanidad, en esta clase de luchas, está con la nación más civilizada; y mal pudiéramos dudar que sea Italia, en el caso presente. Yo he oído hablar mucho, en estos últimos años, de que Turquía adelanta; de que ya no se tapan la cara las turcas; de que ya reciben corsés de París, y de que las bandadas de perros famélicos, que recorrían en libertad las calles de Constantinopla, han sido exterminadas. Todo ello será muy cierto, y en Turquía, en una ó en otra forma, se habrá colado un poco de los adelantos ó de las costumbres contemporáneas; y hasta tendrán Cortes y Constitución, y telégrafo sin hilos. Pero hay una sangre que clama al cielo contra ellos: no se han olvidado las matanzas de Armenia, los crímenes contra pueblos indefensos, hasta en la normalidad de la paz, por puro fanatismo, ciego y cruel. ¡Y ahora es cuando vamos á ver á Turquía, ó mejor dicho, la vemos ya, que no hay como una guerrita para tomarle el pulso á un pueblo. Nadie niega que Turquía tenga espíritu militar, y el valor, en esa raza, es cualidad que tampoco se discute. Pero, actualmente, no basta el valor; la civilización pide otras muchas condiciones, que Italia posee.

Acaso busca el desquite de campañas que no fueron ni provechosas ni halagüeñas pero sí del amor propio; y, en esto demuestran sus gobernantes tino y razón. Dígase lo que se quiera, nada infunde á un pueblo la conciencia nacional como una empresa gloriosa, que ha de contribuir á su engrandecimiento, satisfaciendo su orgullo más noble y legítimo. No se ha inventado, hasta la fecha, otra cosa mejor, y las naciones nuevas, jóvenes, como Italia, necesitan doblemente crear el sentimiento colectivo. Este es el aspecto moral y espiritual de la cuestión, prescindiendo del que pueda revestir para el desarrollo del comercio y de la industria.

Por algo las naciones, cuanto más se engrandecen y más gallardean en el desarrollo de la cultura humana, más acrecientan su poderío por mar y por tierra. Un pacifista acérrimo no podrá desconocer que este hecho constante algo significa. Los grandes pueblos tienen poetas, artistas, pensadores; pero también se precian de la mejor marina, el ejército más fuerte y disciplinado, los armamentos más adelantados. La investigación científica moderna, en gran parte, se consagra á perfeccionar lo que se ha llamado instrumentos de destrucción. Cuanto más primitivo y atrasado es un pueblo, peor condicionado se encuentra para defenderse y para ofender. No sé si algún día cambiarán las cosas, y, por mí, no lo creo; lo que venimos viendo desde que podemos conocer la historia, y aun antes, cuando sólo se la adivina, permite afirmar que se trata de una ley natural, y por lo tanto, inderogable; y si tanto se habla de civilización, conviene observar sus peculiares fenómenos. A la luz del desastre, los franceses los entrevieron, y aquel lugar común del maestro de escuela victorioso quería expresar una idea: la de que un país muy instruído, muy ilustrado, muy científico, es el que cultiva la inteligencia y la fuerza á un tiempo, y tiene el ejército superior, como tiene la escuela superior, y ambas cosas las tiene por las mismas razones y para los mismos fines, pues no existe, en buena lógica, semejante antagonismo entre el cuartel y la escuela.

El caso de Turquía, el caso de Marruecos, se prestan á largas reflexiones históricas, impropias de la labor del cronista. En la marcha del mundo, ya no tenemos que contar gran cosa con el elemento musulmán. Una de las religiones más rápidamente establecidas, la religión de la conquista y de la violencia, parece vencida sin remedio y sentenciada á extinguirse. Y es que no basta la fuerza sola, no basta la cimitarra, no basta el valor, no basta la sangre. Con ella hay que amasar civilizaciones fértiles, progresivas, en todo lo accesible á la actividad humana. La molición de la barbarie, la esquizencia de la ignorancia, han perdido á los mahometanos. Para ellos no hay salvación. Y perdóneme mi amigo Eugenio Silvea, que defiende con sumo ingenio que están perfectamente los moros y entienden mejor que nosotros la vida.

En Vivaro y en la Habana, estos días, se ha celebrado el centenario de un poeta de la época romántica, el vivariense Nicomedes Pastor Díaz. Pertenecía Pastor Díaz á la generación de Zorrilla, Espronceda, Pacheco, Olózaga, y todavía pudo frecuentar el trato de D. Juan Nicasio Gallego y de Quintana. Estudiante de leyes, venido á Madrid desde su provincia para buscar un porvenir, lo encontró más brillante de lo que pudo fantasear nunca, en la edad en que la fantasía domina y se aspira á cuanto la tierra contiene en sus ámbitos. Además de la nombradía literaria, obtuvo Pastor Díaz algo más positivo, haciendo brillante carrera política. Empleado primero, luego gobernador de provincia, lo que entonces se llamaba «jefe político»; ministro después, y en pos ministro plenipotenciario, no se sabe lo que le hubiese reservado aún el destino, si no muere relativamente joven, á los cincuenta y dos años, antes de que estallase la Revolución de Septiembre. Pastor Díaz había militado en las filas del antiguo partido moderado, y había sido dinástico de la reina Cristina, una hechicera que tuvo el don de seducir á los poetas; pero en los últimos años que pasó en este mundo, habíase afiliado Pastor Díaz á la Unión liberal que, como nadie ignora, tanto cooperó á la caída de la dinastía. Pastor Díaz tenía ante sí horizonte. La suerte dispuso otra cosa.

Hoy, nadie se acordaría de Pastor Díaz político, porque esos señores, que en vida están como quieren, y son los amos del cotarro, caen después en el más justo olvido, por lo cual sus admiradores (con cuenta y razón) se dan prisa, mientras viven, á erigirles monumentos y á poner su nombre á las calles, seguros de que, á los veinte años, nadie sabrá ya ni cómo se llamaba el grande hombre. Pero Pastor Díaz, entre mucha prosa, no indigna de estimación, pero algo pasada de moda, ha dejado unos versos impregnados de melancolía, de lo más hermoso y también de lo más sincero que produjo la musa romántica; y por eso su recuerdo perdura. La poesía, romántica ó no, es de todo tiempo, y al través de los siglos, llega hasta nosotros; y la de Pastor Díaz no tiene de fecha un siglo aún, y responde á sentimientos no extinguidos, y todavía pudiera el autor de la *Sirena del Norte* decir altivamente como Enrique Heine á la joven que se asoma á verle pasar:

«Soy alemán poeta,
conocido en las tierras de Germania:
si á los ilustres nombran,
también mi nombre te dirá la fama.»

Y en cuanto á lo que sufro...
muchos, niña, lo sufren en mi patria:
ya te dirán la mía,
si te dicen las penas más amargas.»

En efecto, y aquí está el encanto penetrante de la sinceridad de Pastor Díaz, esos versos, parte escritos en la juventud y parte en la edad madura, no mientan al descubrir un espíritu ensombrecido, al exhalar una nostálgica y dolorosa queja. Nacido en un país como Galicia, que prepara, á las almas escogidas, al ensueño y á una vaguedad de sentimientos que es al alma lo que la niebla al paisaje, Pastor Díaz, en medio de los éxitos, de los triunfos, de las satisfacciones de la vanidad, académico, ministro, embajador, no deja nunca de percibir el frío aleteo de la mariposa negra en derredor de sus sienas. Esa calma jovial, ese contento de vivir, que hacia los cuarenta años se presenta en las organizaciones sanas y fuertes, nunca parece haberlo experimentado Pastor Díaz. Fuese enfermedad moral ó padecimientos físicos, salud quebrantada, desencanto, ó lo que se quiera, Pastor Díaz tenía dentro de sí algo elegíaco, algo que no era sino el famoso «mal del siglo», sello del romanticismo, marca fatal...

Pastor Díaz había asistido, como todos los literatos jóvenes de aquella época en Madrid, al entierro del suicida Larra, que fué para las letras españolas fecha punto menos señalada que para las francesas el estreno de *Hernani*. Se reveló allí el fervor romántico de toda una generación, el germen depositado en sus venas por las mismas causas y los mismos épicos sucesos, la acción de Bonaparte, el contagio revolucionario, las agitaciones de la historia. Y Pastor Díaz fué quien narró la aparición de aquel muchacho, casi un niño, delgado, de pálida frente, que saliendo, por decirlo así, de debajo del nicho de Larra, alzó al cielo los ojos vidriados de lágrimas, y empezó á recitar unas estrofas que la emoción no le dejó acabar. Yo he intentado estudiar la psicología de Zorrilla, los contrastes de su carácter, y si en aquel momento, en que declamaba sus archicélebres lamentaciones en la tumba de Larra, sus lágrimas no mentían, seguramente en el curso de su carrera poética, y en muchos de sus versos, la huella del sentimiento anda por las nubes. No así Pastor Díaz. La lira le sirvió, verdaderamente, de desahogo para un sentir completamente romántico, sin fingimiento ni pose alguna. Ni agotó en sus versos todo el romanticismo natural de su organización fina y nostálgica. Quizás — y algunos pasajes lo dejan entrever — la idea sombría de acabar como Larra visitaba su conciencia, y sólo la rechazaba la fe del católico, y no era retórica en él hablar de «las dulzuras de apetecida muerte.» Y en las poesías de este hijo de Galicia, (la tierra en cuyo paisaje hay más sentimiento recóndito, más ensueño) se encuentra lo que no podríamos descubrir en poetas de mayor nombradía: un fiel reflejo del estado moral, una verdad interior, psicológica, que les da el valor de documentos humanos.

Otro mérito de los versos de Pastor Díaz es sin duda el carácter que les imprimió la tierra natal del autor. Pastor Díaz, sin embargo, en nada se parece á un regionalista de ahora, á un rebuscador del detalle pintoresco, de la nota local. No cabe persona más sobria de descripciones; y con todo eso, en *Mi inspiración*, *La mariposa negra*, *La sirena del Norte*, rebosa un género de sentimentalismo inconfundible, con el que existe en un hijo de Castilla ó en un hombre de la costa de Levante. Son versos, han brotado al ruido bronco, al tumbo fragoroso del mar sobre la arena de una playa que no es del Mediterráneo; en la ribera cántabra y no en otra parte. Taine, que para conocer á un autor interrogaba al medio ambiente, al país, á la raza, encontraría confirmada su tesis en Pastor Díaz, celta y gallego hasta el tuétano, en medio de su vivir cortesano y cosmopolita.

Todos hemos probado esa sensación mística á fuerza de profundidad, que produce el cuadro donde se localiza *Mi inspiración*:

«No brillaban los astros en el cielo,
ni en la tierra se oía humano acento;
estaba obscuro, silencioso el suelo,
y negro el firmamento.
Sólo en el horizonte,
alguna vez, relámpagos lucían,
y al mugir de los mares respondían
los pinares del monte...»

Es la sensación genuina de esta tierra: las voces sollozantes de los pinos, que otro poeta verdadero, Eduardo Pondal, calificó con dos verbos insustituibles, *soar* y *bruar*; es el quejido doliente del Océano, que se une á la sinfonía lamentosa de las resinosas ramas... Y el que, como Pastor Díaz, la sabe oír, queda enfermo para toda la vida.

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN.

R. I. P., POR VICENTE DíEZ DE TEJADA, dibujo de Mas y Fondevila



Y cuando el guarda, maceta en mano, disponfase á desempotrar la lápida del nicho...

Todo eso de los amores contrariados debe de haberlo inventado algún viejo fraile que en sus tiempos fuera cocinero. Porque la verdad es que esto de la contrariedad, en materias amorosas, es un delicioso suco del gran guisote del amor: derrumbaderos, precipicios, ollas, cataratas, que rompen la monotonía del paisaje, por el cual habría de deslizarse manso y sin rumores, sin espumas y sin ruido, un río de leche y miel, un poquito empalagoso. Amores contrariados: oposición por parte de los padres de Julieta ó de Romeo, que para el caso es lo mismo; del fiero tutor, huraño, déspota, positivista ó ambicioso; del consejo de familia en pleno, acaso...; y por encima de este Himalaya de obstáculos, de vigilancias, de persecuciones, la voluntad firme, roqueña, diamantina, de dos corazones que aman y esperan; que aman con la voracidad de la llama, avivada por los mismos soplos que pretenden destruirla; que esperan con la calma estoica de aquel que mete la mano en las amargas aguas de los mares, buscando las naranjas que no ha de encontrar, pues sabe que ellas son

«cosa que la mar no tiene...»

Hasta que llega el día venturoso en que el Himalaya se derrumba y en que la mar se llena de naranjas... y en ese día arde prepotente la llama inextinta, en la que enciende Himeneo su antorcha, entre

«rumor de besos y batir de alas,»

himno triunfal del amor triunfante...

**

Esto era lo que traía tan á mal traer á Paco Aliseda, estudiante de medicina, algo truhán, un poqui-

tín chisgaravís, un algo más levantadico de cascos y un mucho más aún impulsivo y vehemente, y á Pepita Lucés, huérfana de padre, hermana de otras dos Lucés, guapetorías como ella, y como ella víctimas de los rigores de una mamá celosa, amante, durilla de pelar..., y un poco romántica y ensoñadora; de esas mamás que esperan el príncipe encantado que ha de venir á rendir su corazón y su corona á los pies de sus hijas, dignas no menos que de una cosa así.

Pepita, además de bonitilla, porque lo era, tenía su tanto más cuanto, según rezaba el testamento de su difunto padre; y en cambio, el mequetrefe de Paquito, quitándole la noche y el día, sus únicos caudales, no tenía dónde caerse muerto. Cabeza, Dios la dé; formalidad, perdone usted por Dios; y el porvenir más negro que la pez, que es una de las cosas que hay de más negras.

Y lo de siempre:
—Pepita, hija mía; ¿qué vas á esperar de un hombre así?

Y lo de siempre también:
—Lo quiero, mamá; y si no me caso con él, me muero...

—No te dará tan fuerte.

—No sería la primera.

Los novios, al paño:

—¿Me quieres?

—Te quiero.

—Pues dame un dedo.

—¿Me amas?

—Te amo.

—Pues dame la mano...

Nueva edición de los Amantes de Teruel: tonta ella y tonto él...

Y como «tijeretas había de ser,» iba, al fin, á ser tijeretas, cuando Paco terminó su carrera y hasta ganó una modesta plaza de médico de la Beneficencia municipal, última condición impuesta por su futura suegra para rendirse al postrer asalto y entregar la plaza, que desfallecía de amor, al terco sitiador, abrasado en los mismos amores.

Pepita en su apartado rinconcito provinciano y Paco en los Madriles, luchando bravamente, confiaban al correo sus cuitas y sus esperanzas, esponjándose ante la idea de ver rayar en el horizonte la alborada del día feliz, próximo ya, en el que habría de ocurrir todo aquello de las naranjitas y del Himalaya...

Y en vez de carta de Pepilla, el mismo día en que las oposiciones comenzaban, recibió Paco carta de Clara, su cuñadita futura, después de dos eternos días de no recibir noticias.

Pepa estaba enferma. No era nada: un fuerte enfriamiento, regalo de febrerito el loco, atrapado en el balcón viendo pasar las máscaras... Seguiría escribiendo la cuñadita, en tanto no pudiera hacerlo Pepa.

Y al siguiente día, nada; y nada al otro, ¡cielo santo!., y al otro, el tiro, el escopetazo: un telegrama con todo aquello del terrible laconismo: «Pepita grave. Pulmonía. Vente,» y firmaba Juan: su padre de Paco...

¡Ventel! ¡Vente, cuando hacía dos horas que había salido el correo! Un día más perdido, sin otra solución que el mixto desesperante... ¡Dios mío, si pudiera viajar por telégrafo!..

Paco tomó el tren carreta—tormento escapado de los infiernos dantescos.—Su impaciencia no le permitía esperar más..., veinticuatro horas de viaje, de

incertidumbre, de angustia... ¡Pepita gravel! ¿Sería posible que ahora, precisamente *ahora*, que ya tocaba con las manos el ideal soñado, se desvaneciese éste, ahuyentado por los soplos de la traidora pulmonía?..

Llegó la noche, noche fosca, intensísima; el frío era cruel, nevaba, y el *pesado convoy*, lentamente, ascendía entre rebufidos de la vieja máquina jadeante, monstruo gigantesco empeñado en fiera lucha con los livianos copos de nieve, ligeros, inocuos, inermes, despreciables. Y llegó un momento en que patinaron las ruedas, y los purgadores, resoplando furiosos, se abrieron para ahuyentar al enemigo, compacto, inmenso, indestructible... Y se detuvo el tren, y unas voces apagadas, perdidas en la dilatada soledad de los campos, apuñalaron el corazón del viajero con sus ecos:

—¡No se puede pasar!.. ¡Hay un metro de nieve!..

Y no se avanzó... y tras mil apuros pudo retroceder hasta la anterior estación, cubierta también por las nieves immaculadas, y allí quedó el tren bloqueado, esperando socorros, brazos, que abrieran una huella en la vía, venciendo poco a poco, con labor de hormiga, á aquel fiero enemigo, que poco a poco, con labor de hormiga, los había á todos derrotado.

¡Cómo se reían de Paco y de su impaciencia los grajos, volando sobre él, al día siguiente, en negras bandadas! ¡Cuán siniestramente croajaban en las alturas! ¡Oh pequeñez humana, envidiosa de las alas de los cuervos!..

A las treinta horas —treinta horas interminables— quedó expedita la vía. Avanzó el tren, y al comenzar la tercera noche de su viaje Paco llegó á su pueblo. En la estación, entre un grupo de gentes, lo esperaba su padre, y todos los rostros volvieron á mirar al viajero con miradas extrañas, indescifrables, en las que la compasión, la curiosidad y la ironía vertían las hieles de sus reflejos, que herían como puñales...

En el mudo, apretado abrazo del viejo, comprendió Paco que todo había terminado. Pepita había muerto... y el pobre anciano, balbuciente, vióse obligado á ahondar más la dolorosa herida abierta en el pecho de su hijo... ¡Pepita...! estaba enterrada *ya!*..

* * *

¡No ver á Pepita!.. ¡No ver á la que casi, casi, era ya su esposa! ¡No poder despedirse de ella, darle el último adiós, dejar en los hielos de su frente el beso aquel que florecía para el fuego de sus labios!.. ¡No ver á Pepita!.. ¡No verla nunca más!..

Aquello era horrible, y en el corazón del viudo amador brotó insaciable un deseo, que tradujeron sus gemidos de cordero añorante: ¡Verla!.. ¡Verla por última vez! ¡Verla, aunque sus ojos cegaran de horror!.. ¡Verla, para no morir de pena, minado por aquel deseo que le roía las entrañas!.. ¡Verla!..

Imposible. Entre él y Pepilla—aquello que había sido Pepilla,—tersa, bruniada, fría, inmovible, se interponía una lauda sepulcral. Tras ella se ampara-

ba el misterio de la muerte. Y el balido lastimero, con insana porfía, repetía una y otra vez:

—¡Verla!.. ¡Verla!..

Partía el corazón la pena del infeliz muchacho, con su constante manía, rayana en la demencia.

Desbarrando ya, ocurriósele un ardid folletinesco: pedir la exhumación del cadáver de su amada, *envenenada por él...*, y la idea de la autopsia, de la cruel autopsia destructora de aquel cuerpo amado, obligó-

—¡Ya falta menos; menos que *la vez última!*..

—¡Señorito! ¿No me dice usted nada?.. ¡El lunes se cumplió el año!..

—Sí, es verdad; tiene usted razón, buen hombre; los funerales... las misas... las ocupaciones, ¿sabe?.. Mañana; mañana mismo... no; mañana es domingo, mal día; el lunes... el miércoles, eso es; el miércoles, temprano... Y el *miércoles*, provisto de una hermosa corona de flores, pálido; tembloroso, acudió el loco amante al cementerio, acompañado de Clara, la hermana de la difunta, y de una vieja criada de la casa...

Y cuando el guarda, maceta en mano, disponíase á desempotrar la lápida del nicho, al decir: «Señorito, ¿empieza?..» vió que éste consultaba con mirada suplicante á su futura cuñada de un día; que ella enrojecía ruborosa, trocando en rosas los lirios de su cara; y oyó que Paco, con la faz iluminada por un rayo de entrevista felicidad, contestó rápidamente:

—¡No!.. ¡No, por Dios!.. ¡Pasó la locura!.. ¡Paz á los muertos!.. ¡R. I P.!..

.....

ESPAÑA EN MARRUECOS

Ocupadas por nuestras tropas las poblaciones de Alcázar y Larache, era preciso atender á la seguridad, no sólo de estas plazas, sino también de los caminos que las ponen en comunicación entre sí y con Tánger.

A este efecto, desde los primeros días de agosto fueron tomándose sucesivamente importantes posiciones, entre ellas el zoco Telatza, distante 25 kilómetros de Alcázar.

El día 24 los moros de Beni Sidel atacaron por sorpresa á las fuerzas que protegían la sección topográfica en la planicie de la margen derecha del Kert, causándoles cuatro muertos; esta agresión fué inmediata y duramente castigada por la jarka amiga apoyada por cuatro columnas, ocasionando al enemigo numerosas bajas, é incendiando varios poblados y ocupando nuevas posiciones.

Durante los primeros días de septiembre hubo ligeros tiroteos y el 7 la jarka enemiga se decidió á presentar combate, siendo vigorosamente rechazada con grandes pérdidas.

El día 12 los moros reprodujeron el ataque atravesando el Kert y hostilizando nuestras posiciones avanzadas; pero si duro fué el castigo que sufrieron el 7, más lo fué el que se les infligió en esta última jornada, puesto que el número de sus muertos pasó de 200 y de 250 el de sus heridos. Por nuestra parte hubo 16 muertos, entre ellos el coronel del regimiento de San Fernando Sr. Astillero, y 64 heridos.

Otro combate de importancia trabóse el día 20; después de once horas de pelea, nuestras tropas pusieron en fuga al enemigo y se retiraron ordenadamente á sus posiciones.

Durante todos estos días y los sucesivos nuestros buques de guerra *Pelayo*, *Cataluña*, *Infanta Isabel* y *Marqués de la Victoria* cañonearon varios poblados enemigos, ocasionándoles grandes destrozos.

El día 3 de este mes llegó á Melilla el ministro de la Guerra general Luque, siendo recibido por los generales Aldave, Arizón y Larrea, por delegaciones de todas las fuerzas vivas de la ciudad y por prestigiosos káides representantes de la jarka adicta. Después de su llegada dirigió una patriótica alocución al ejército y en los días siguientes visitó las posiciones avanzadas.

La presencia del general Luque en Melilla hizo suponer desde el primer momento que se preparaba algún movimiento de excepcional importancia y en efecto el día 7 efectuóse una brillante operación, avanzando nuestros soldados por la orilla izquierda del Kert, arrasando el territorio en un radio de 15 kilómetros y derrotando por completo á los kabileños que, en número de 5.000, se batieron desesperadamente.



España en Marruecos.—Compañías de Administración Militar al mando del capitán Sr. Concha haciendo aguada en el río Maxin, de regreso de un convoy á las avanzadas (De fotografía de Antonio Rectoret.)

le á renunciar á su desatentado proyecto. ¡Exponer aquellos restos impolutos á la profanación de unas miradas!.. ¡Brindar aquel seno virginal á la cortante lengua del bisturi! ¡Imposible! ¡Imposible!..

¡Oh!.. ¡Si el enterrador quisiera!.. ¡De noche, con el mayor misterio, sin que la tierra se enterase!..

Pero el sepulturero resistióse despreciando ofertas y amenazas, desoyendo súplicas y ruegos; sordo á los quejidos, ciego á las lágrimas...

—Eso, señorito, le dijo el cavador abriendo una puerta á la esperanza, de aquí á un año... De aquí á un año, si la familia quiere...



España en Marruecos.—San Juan de las Minas. Moros que salen con el convoy para incorporarse á la jarka amiga después de la licencia que les fué concedida á fin de que celebrasen la Pascua (De fotografía de Antonio Rectoret.)

Y Paco, de rodillas, implorante, vesánico, obtuvo de la que iba á haber sido su suegra—conmovida por el dolor del mozo—la promesa firme de consentir en ello... después de un año...

¡Paco volvería á ver á Pepita!.. ¡Volvería á verla!..

* * *

—¡Ya falta menos, señorito!, decía el enterrador al ver á Paco en el cementerio, diariamente, cargado de flores para su amada...

—¡Ya falta menos, señorito!.. Menos que *el domingo pasado*...

—¡Ya falta menos; menos que *el otro mes!*..



RETRATO DE FEDERICO II GONZAGA, DUQUE DE MANTUA,
cuadro del Tiziano que se conserva en la Galería del Real Consejero Marcelo de Nemes, en Budapest

GUERRA DE ITALIA CONTRA TURQUÍA



Nápoles.—Manifestación patriótica. Las corporaciones de los marineros invocan la protección de Nuestra Señora del Buen Camino para la escuadra (De fotografía de Carlos Abeniacar.)

Desde que comenzó la guerra contra Turquía, menudean las manifestaciones patrióticas en toda Italia. Una de éstas, singularmente típica, efectuóse hace pocos días en la ciudad de Nápoles.

Celébrase allí todos los años una fiesta marítima, característica, la bendición del mar, que se realiza con la intervención de los párrocos y sacerdotes del

de Nuestra Señora del Buen Camino colocada en una barca llena de banderas y conducida en hombros por marineros. Este año la fiesta se ha celebrado con mayor solemnidad aún que en los anteriores, porque muchos de los marineros que en ella



Reservistas bersaglieri con su nuevo uniforme esperando en Siracusa la orden de embarque. (Fotografía de Argus Photo-Reportage.)

En un momento dado, uno de los sacerdotes que iba en la procesión como representante del Cardenal, habló a la multitud y después de haber dirigido un conmovedor discurso a los marineros, hizo algunas consideraciones sobre la actual expedición a Trípoli e imploró la bendición de Nuestra Señora del Buen Camino, augurando buena suerte a los que iban a partir para la guerra.

Después hablaron otros sacerdotes exhortando a los marineros a que partiesen en la confianza de que regresarían a la patria y al seno de sus familias.

A continuación aquella muchedumbre cantó el *Ave María*, siendo los que con más fervor y entusiasmo la cantaron los que en breve habrán de acudir a incorporarse a la escuadra. Terminado el rezo, que duró más de una hora, el párroco, en representación del Cardenal, dió la bendición a todos en nombre de Nuestra Señora del Buen Camino.

El espectáculo, que fué presenciado por una multitud inmensa, resultó verdaderamente conmovedor. De su grandiosidad permite formarse cabal idea el grabado que adjunto publicamos.

Los otros dos grabados de esta página representan algunos reservistas *bersaglieri* que en Siracusa esperan la orden de embarque para el teatro de la guerra, y la llegada a Malta de varias familias que huyeron de Trípoli apenas se anunció el bloqueo de aquella ciudad. Estos fugitivos fueron conducidos al lazareto para ser sometidos a una desinfección.—R.

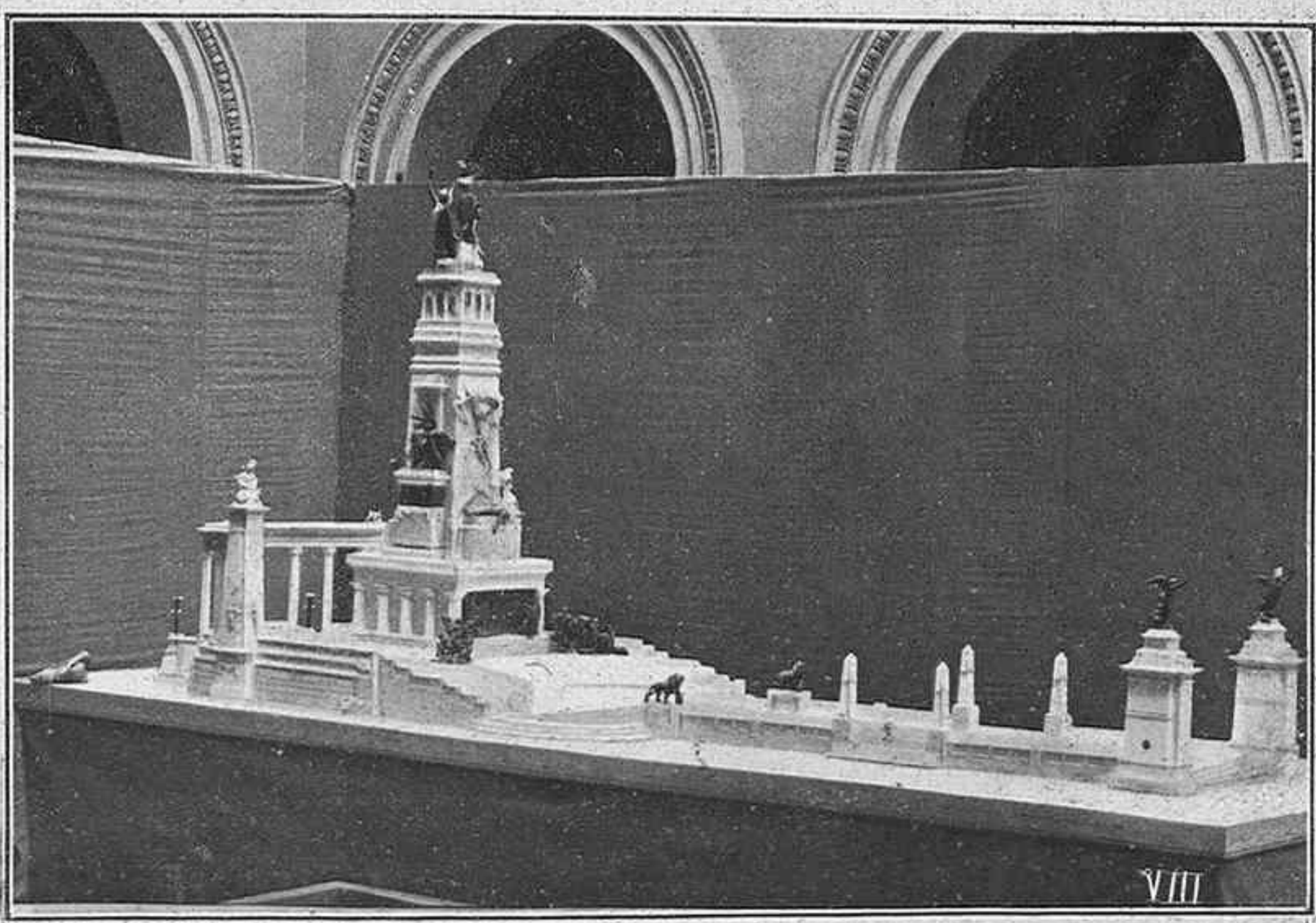
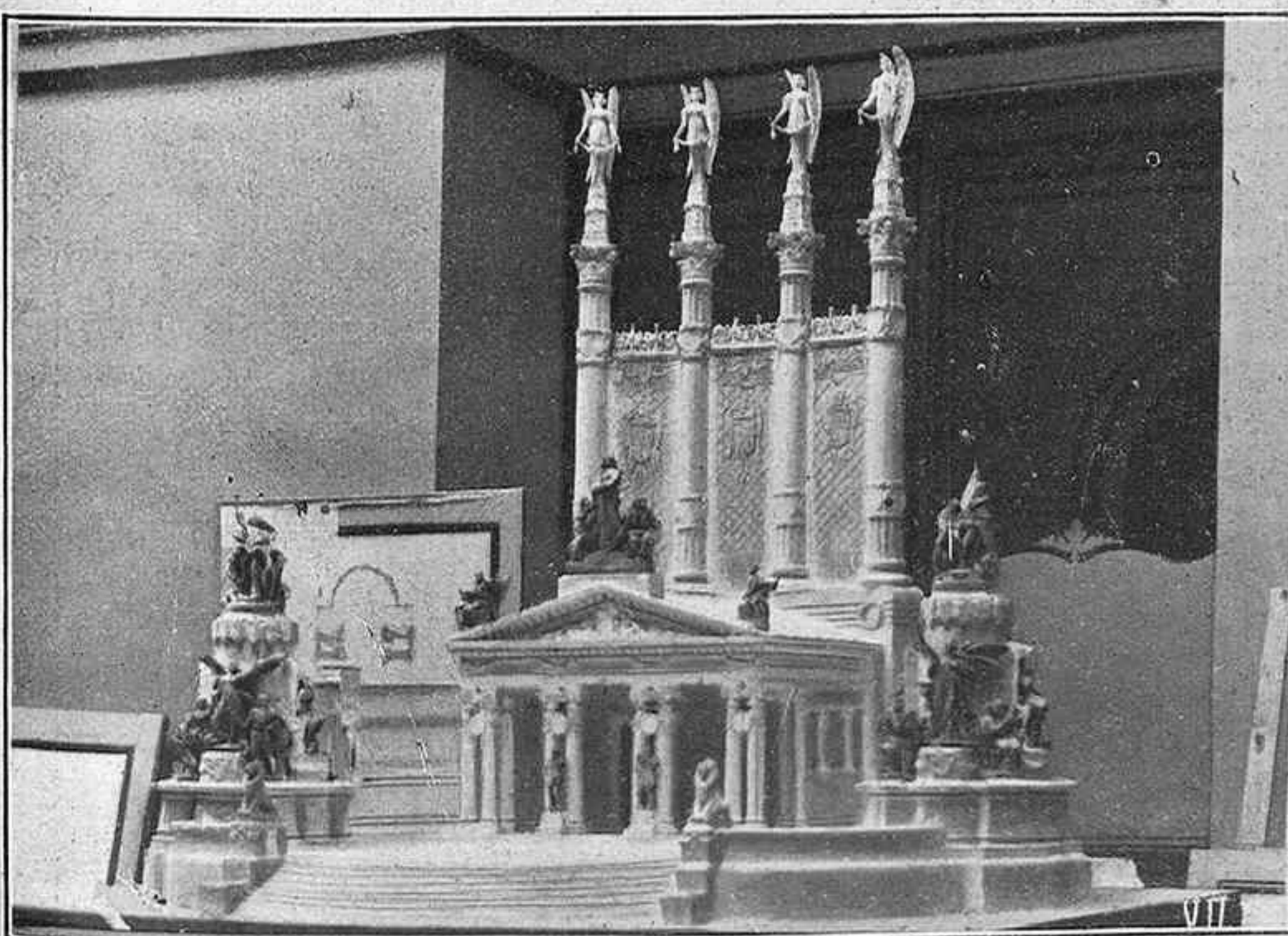
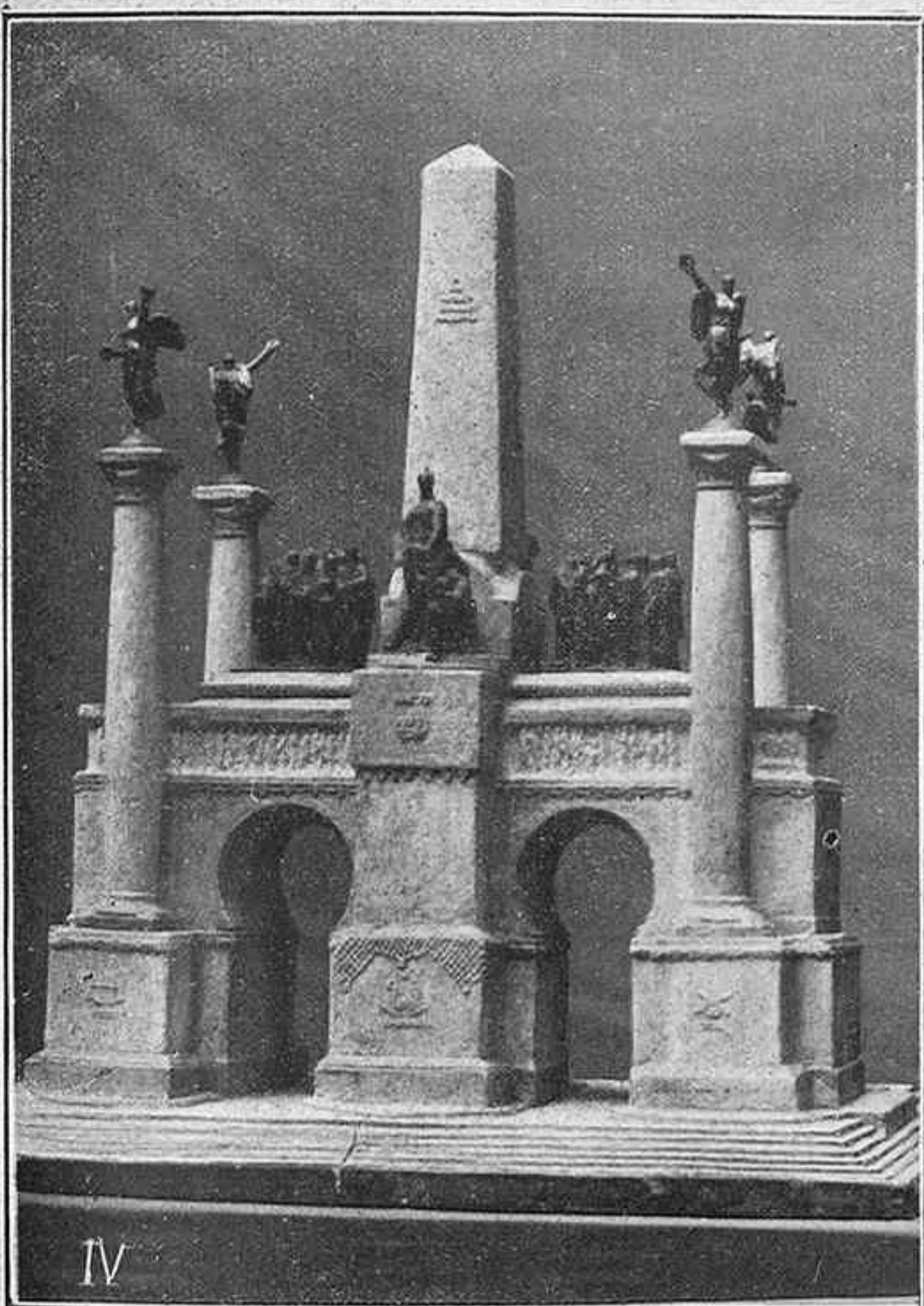
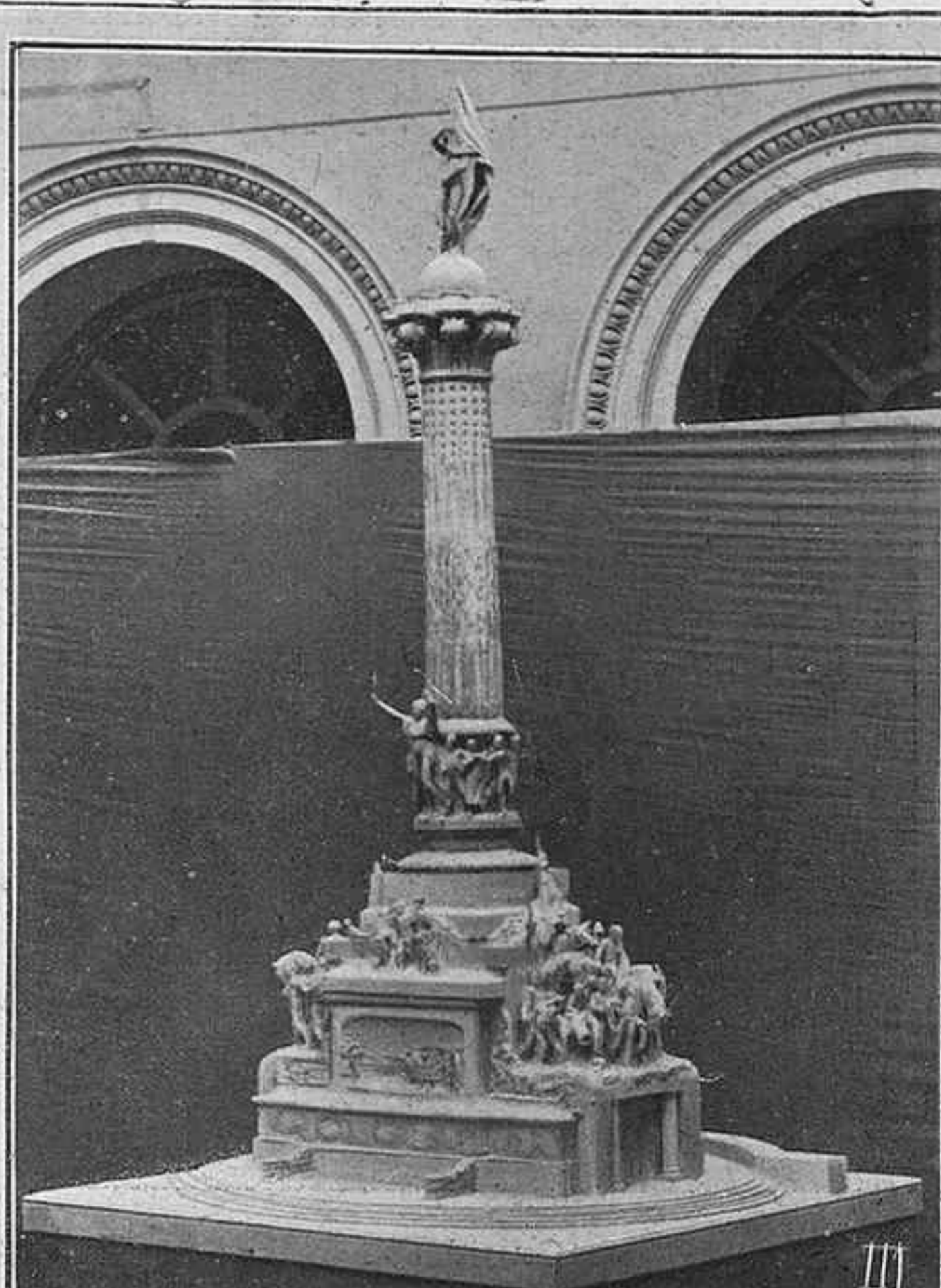
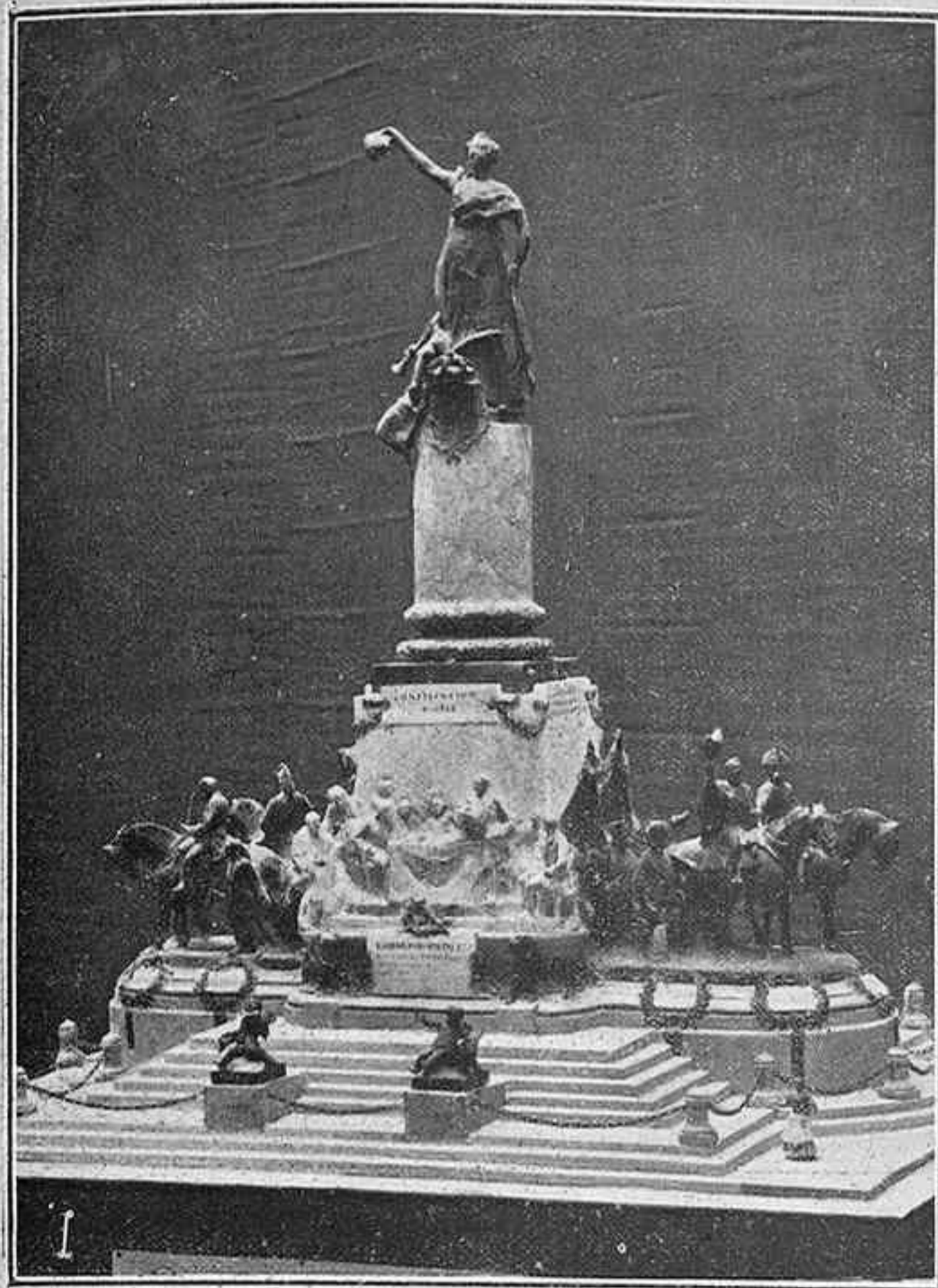


Desembarco en Malta de fugitivos de Trípoli, que son conducidos al Lazareto (De fotografía de Argus Photo Reportage.)

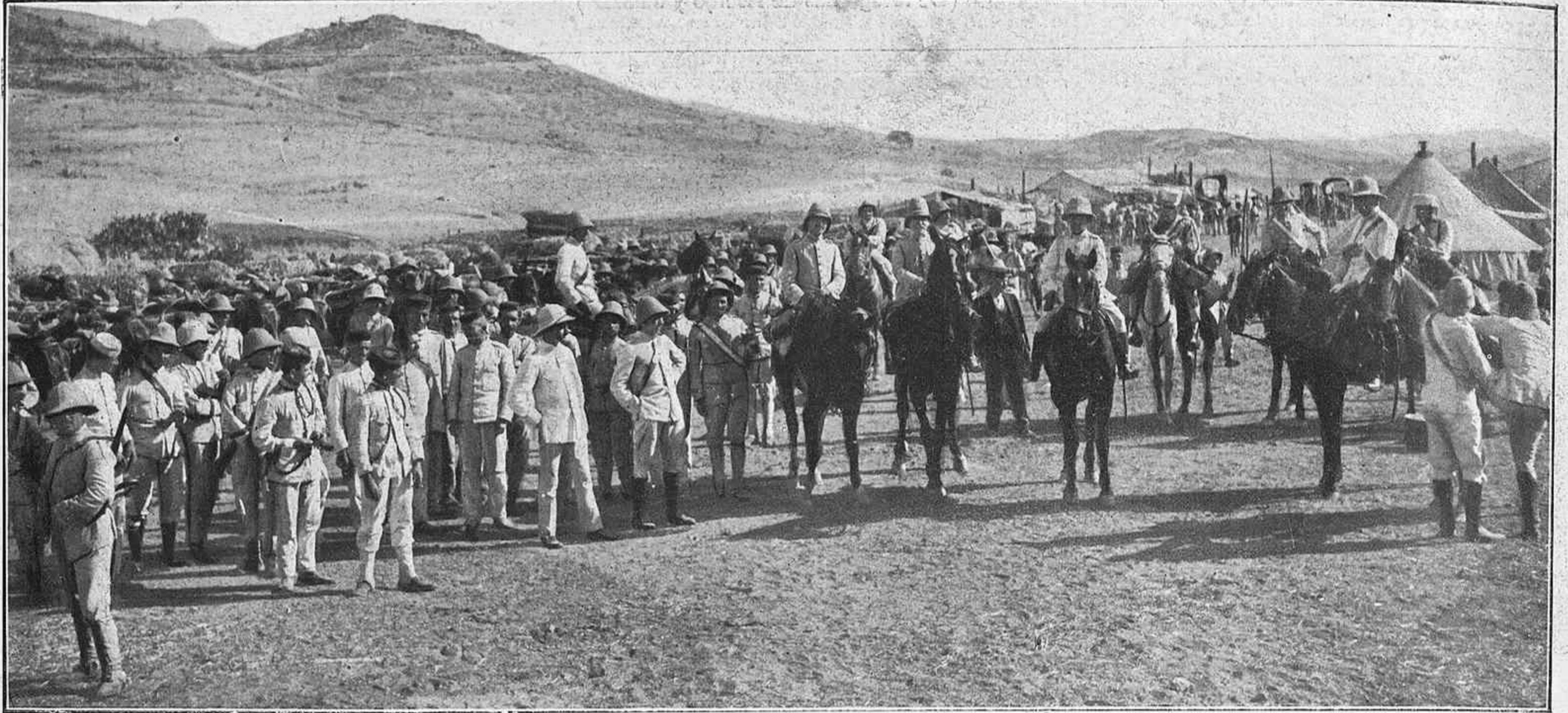
barrio del Borgo Loreto, en Santa Lucía, y que consiste en llevar procesionalmente a la playa la imagen

han tomado parte han sido llamados al servicio, y en ella han intervenido todas las gentes del pueblo.

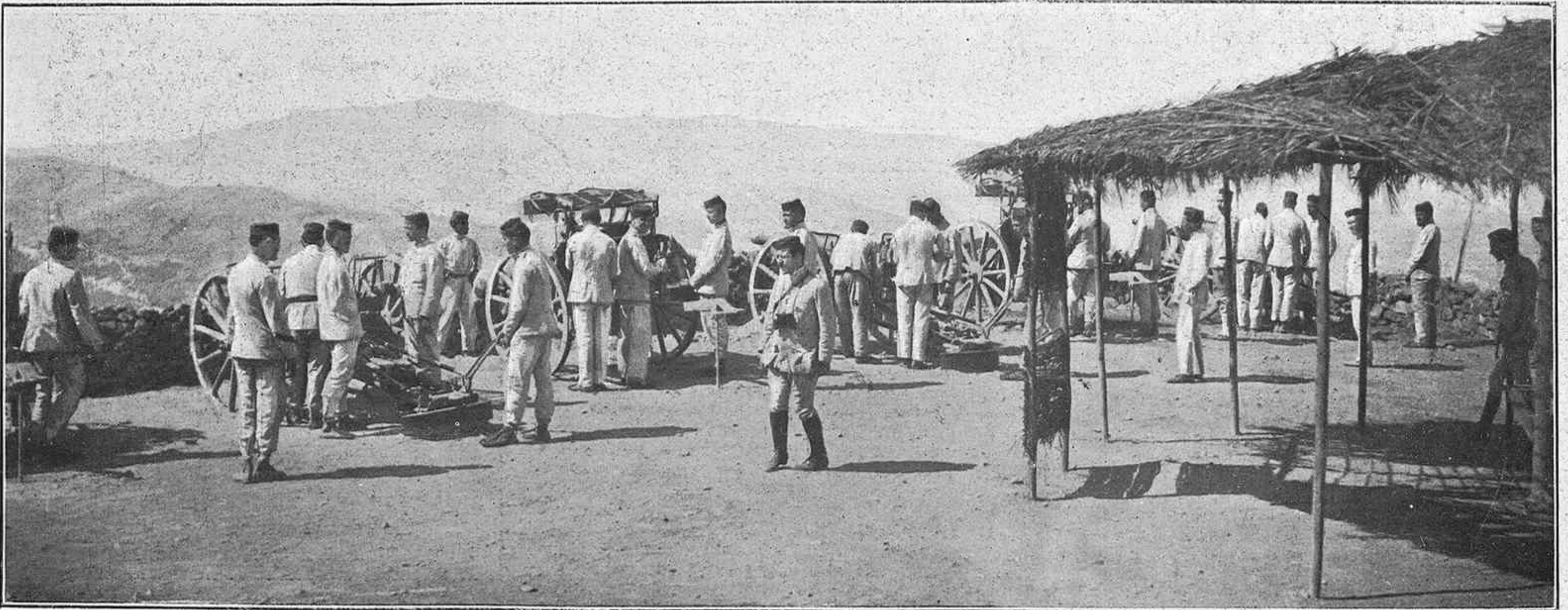
CONCURSO PARA LA ERECCIÓN DE UN MONUMENTO CONMEMORATIVO DEL CENTENARIO DE LAS CORTES DE CÁDIZ
(De fotografías de Asenjo y Salazar.)



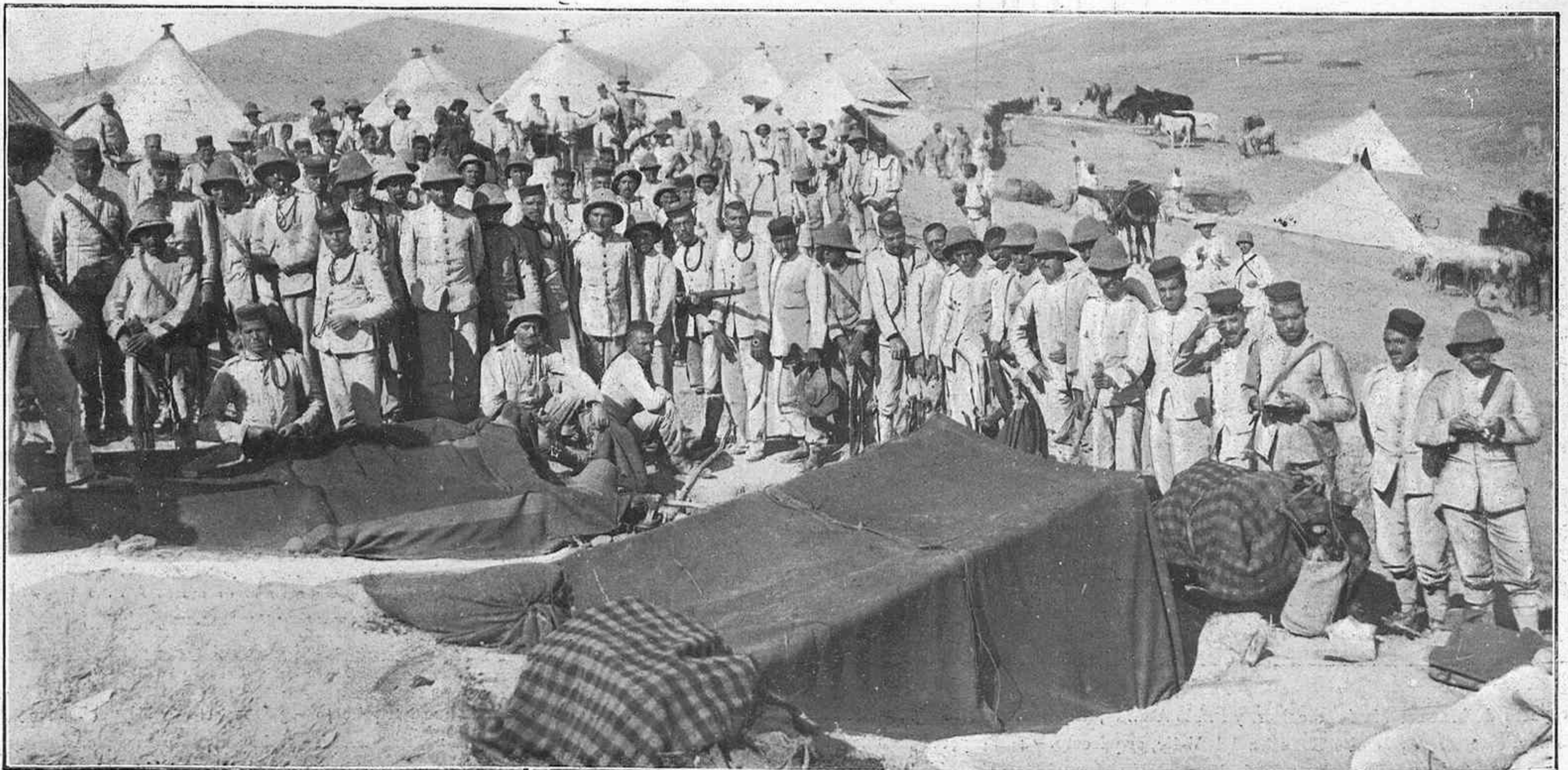
I. Proyecto de Manuel Marín, escultor, y Pablo Aranda, arquitecto. - 2. Proyecto de José Campeny, escultor, y Antonio Vila Palmes, arquitecto. - 3. Proyecto de Miguel Trilles y P. Estany, escultores, y Benito González del Valle, arquitecto. - 4. Proyecto de Miguel y Luciano Oslé, escultores, y Ramón Frexe, arquitecto. - 5. Proyecto de Enrique Marín, escultor, y Rafael Aznar, arquitecto. - 6. Proyecto de Manuel Gamelo Alda, escultor, y Gabriel Abreu, arquitecto. - 7. Proyecto de M. Fuxá y A. Parera, escultores, y M. Vega, arquitecto. - 8. Proyecto de Lorenzo Coullaut Valera, escultor, y Rafael Martínez Zapatero y Rafael Sánchez Echevarría, arquitectos.



San Juan de las Minas.—Salida de un convoy de Administración Militar para la línea de fuego



Baterías en Ishafen para proteger un reconocimiento en el río Kert



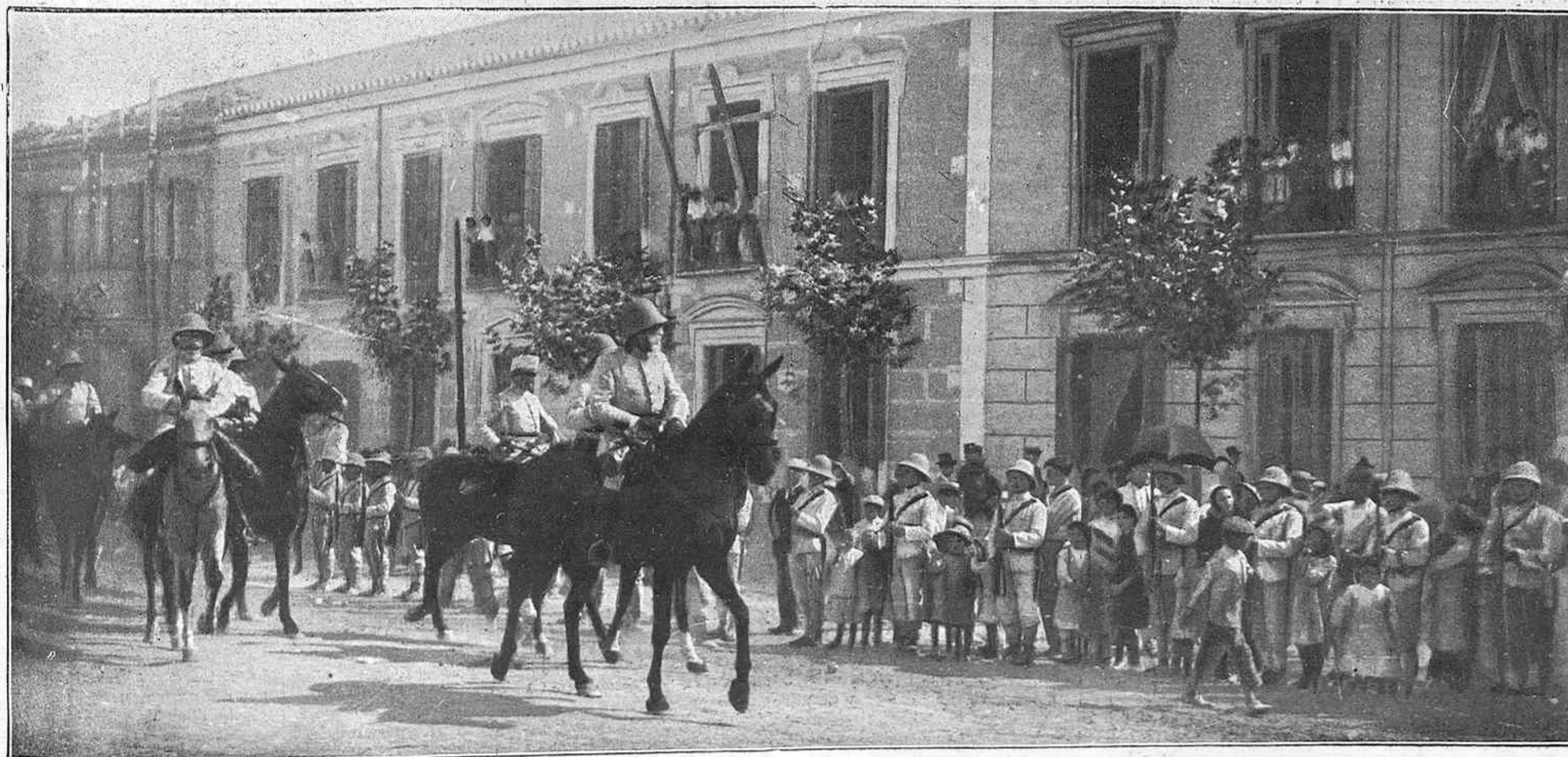
Campamento de Ishafen.—Descanso de las tropas antes de emprender un ataque contra el enemigo



Melilla.—Los generales Aldave y Larrea embarcándose para ir á recibir al ministro de la Guerra



Melilla.—El ministro de la Guerra Sr. Luque dirigiéndose á la Capitanía General



El ministro de la Guerra, acompañado de los generales Aldave y Pereira, revistando las tropas

VIRGINIA FÁBREGAS

En el teatro Arheu de la capital de México se ha representado con gran éxito una traducción castellana del admirable drama de Guimerá *La Reina jove*, desempeñando el papel de protagonista la hermosa actriz mexicana Virginia Fábregas, que escogió esta obra para la noche de su beneficio.

La Reina jove se puso en escena con todo lujo en el decorado y en el vestuario y obtuvo los más calurosos aplausos del público y los más entusiastas elogios de la prensa. El distinguido crítico D. Luis Larroder, en la importante revista *Arte y Letras*, escribió á raíz del estreno: «Obra admirable, de fuerte teatralidad, de personajes humanos, hasta en México, en donde la monarquía no tiene raíces de ningún género y por tanto uno de los términos del conflicto pierde su pujanza, ha causado honda impresión, siendo su éxito completo é indiscutible.

»Angel Guimerá, con verdadero talento, ha llevado el ambiente poético al palacio de una reina, haciendo que la veamos convertida en mujer apasionada, dando rienda suelta á su alma. ¡Cuántas veces sucederá esto bajo los artesonados



La notable actriz mexicana Virginia Fábregas en el papel de Alexia del drama de Guimerá *La Reina jove* que, traducido al castellano, ha sido representado en el teatro Arheu, de México. (De fotografía.)

techos de los alcázares reales!. Y por esta razón interesa el drama en grado sumo, pues el conflicto pasional camina paralelamente, y aun los supera, con los sucesos políticos, con la lucha de los monárquicos y republicanos. Además el autor, durante los tres primeros actos, presenta á los cortesanos misereros, en medio de la más baja adulación que enerva los ánimos; pero luego, con buen golpe de vista teatral, reacciona esas almas y al tratarse de que peligra la vida de la reina Alexia, todos se muestran valientes y hasta el duque Vladimiro saca la espada y le vemos dispuesto á morir por la que poco antes era su futura esposa »

El nombre de la eminente actriz Virginia Fábregas está rodeado de un nimbo de gloria; su labor admirable en los principales teatros de México, principalmente en el que lleva su nombre y fué por ella levantado y sostenido, la rodearon pronto de grandes prestigios. Virginia Fábregas creció ante la devoción de sus admiradores hasta convertirse en el ídolo de un público refinado y exigente como es el de la capital mexicana; pero lejos de dormirse sobre sus laureles, siguió trabajando en un ansia infinita de gloria y de triunfos, su talento fué madurándose y su gran vocación por el arte dramático adquirió las proporciones de lo definitivo. La voluntad y la inteligencia, en estrecho consorcio, hicieron de la notable actriz una estrella del arte digna de parangonarse con las primeras figuras de la escena española.

Virginia Fábregas ha organizado una excelente compañía y, rodeada de elementos valiosos, ha resuelto hacer una *tournee* artística por toda América primero y por Francia y España después. Este solo hecho revela el temple de su alma y la energía de su voluntad.

El repertorio de la compañía compónese principalmente de las obras más modernas de los teatros español, francés é italiano puestas en escena con un lujo y una propiedad superiores á cuanto pueda decirse. Virginia Fábregas, que pone singular atención en la presentación escénica, ha gastado sumas considerables en decoraciones, trajes y mobiliario y dispone de un personal entendido y numeroso, casi tan numeroso como toda la compañía, dedicado exclusivamente á montar las obras, sin reparar en gastos, pues el jefe de escena tiene abierto crédito ilimitado para esta atención. Tanto es así, que los

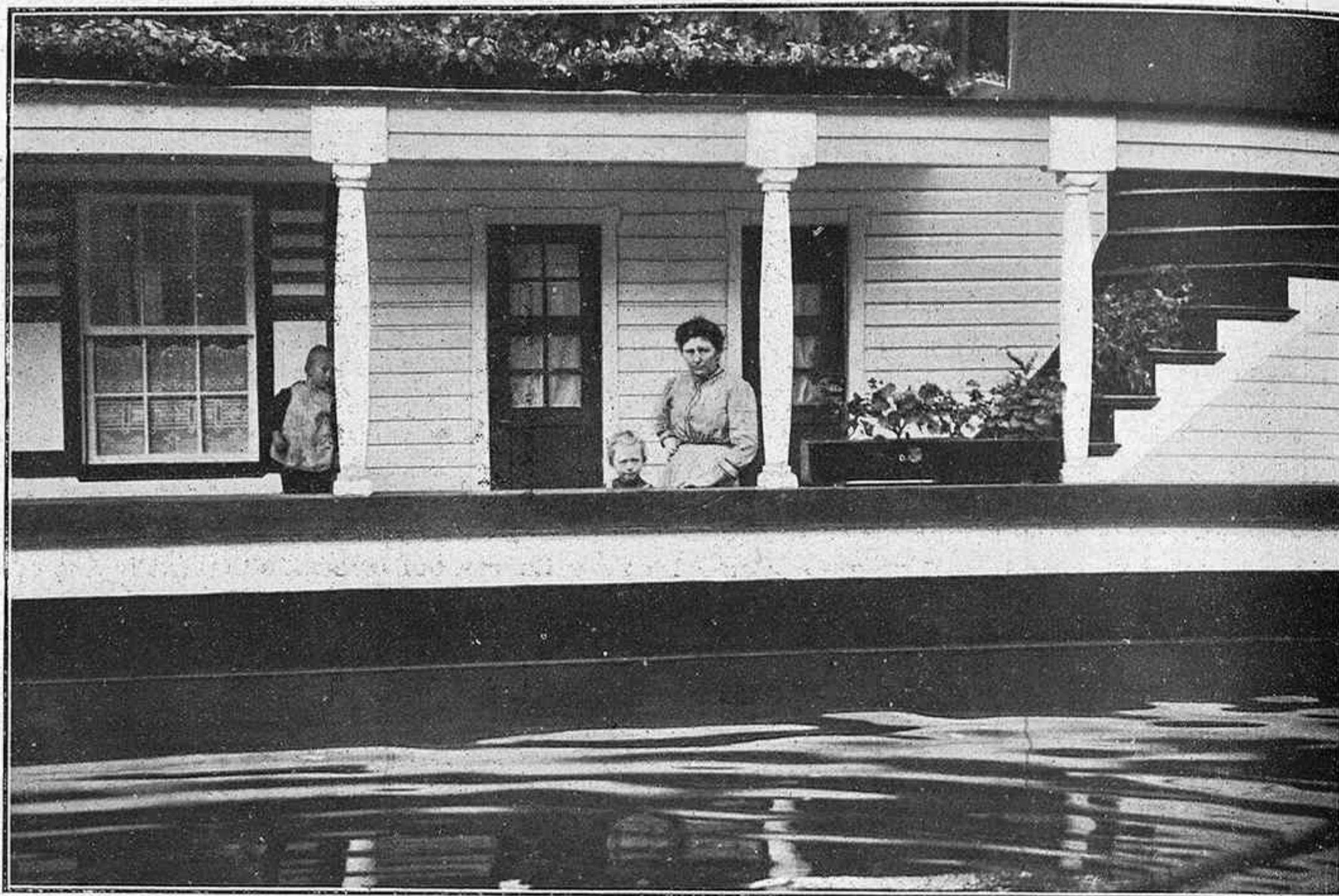
muebles adquiridos para el estreno de *Los fantoches*, uno de los recientes éxitos de la compañía, costaron seis mil pesos.

Los notables escenógrafos Eduardo Amorós y Antonio Jané están constantemente pintando para esta compañía, con la que viaja el distinguido pintor mexicano Albino Mendoza, encargado exclusivamente de retocar y pintar decoraciones para obras nuevas.

Virginia Fábregas ha sabido rodearse de artistas de positivo mérito, logrando de este modo constituir una compañía de admirable conjunto y compuesta de elementos con personalidad propia cada uno.

que la mayoría de ellos revisten la grandiosidad que la idea inspiradora del monumento requiere, grandiosidad debida en unos principalmente al elemento arquitectónico y en otros al escultórico, elementos que en todos aparecen perfectamente armonizados.

El Jurado que ha de dictaminar sobre esta primera parte del concurso lo componen los señores siguientes: Moret, Labra, marqués de Valdeiglesias, Carranza, Laviña, Saint-Aubin, Pelayo Quintero y Castel, y los miembros de la Academia de San Fernando Sres. López Salaberry, Landecho, Alvarez (D. M. A.) y Repullés, por la sección de Arquitectura; Lozano,



Vivienda flotante en Berlín. (De fotografía de E. Frankl.)

BERLÍN. - VIVIENDAS FLOTANTES

No se trata de barcos navegantes que cruzan los mares llevando á bordo verdaderas poblaciones, sino de embarcaciones más modestas y por decirlo así sedentarias que algunos habitantes de Berlín han convertido en viviendas.

Estas embarcaciones están instaladas en el río Spree, que cruza aquella capital, y según parece, resultan más económicas que las de tierra firme. Aparte de esta ventaja, que no es pequeña, tienen la de ser más cómodas, más espaciosas y mejor aireadas, y por encima de todas ellas la de poder ser cambiadas de sitio sin ninguna de las molestias, inconvenientes y daños que traen consigo las ordinarias mudanzas de domicilio.

MONUMENTO CONMEMORATIVO

DEL CENTENARIO DE LAS CORTES DE CÁDIZ

La Junta Nacional del Centenario de las Cortes, Constitución y Sitio de Cádiz abrió en mayo último un concurso para erigir un monumento que conmemorase tan gloriosos hechos.

Este concurso, en el que sólo podían tomar parte arquitectos y escultores españoles, había de efectuarse en dos partes, que debían ser la primera la exposición de la idea y la segunda la ejecución, y los concursantes, teniendo en cuenta los antecedentes históricos que sobre el proyectado monumento existen, habían de hacer en sus bocetos un compendio de los mismos, si bien quedando en libertad de ejecutar sus ideas propias.

Para optar á la primera parte era necesario presentar bocetos en relieve, en escayola ó pastelería, á escala de cinco centímetros por metro, acompañados de los planos y dibujos que sus autores estimasen pertinentes para mejor comprensión de los mismos, y de una reseña explicativa de la idea desarrollada, en la que se indicasen los materiales que habrían de emplearse.

Los bocetos debían ir firmados por un arquitecto y un escultor y el plazo de admisión de los mismos terminaba en 30 de septiembre último.

Al concurso han acudido notables escultores y arquitectos, según puede verse por los nombres de los autores de los bocetos que reproducimos en esta página y en las 675 y 683.

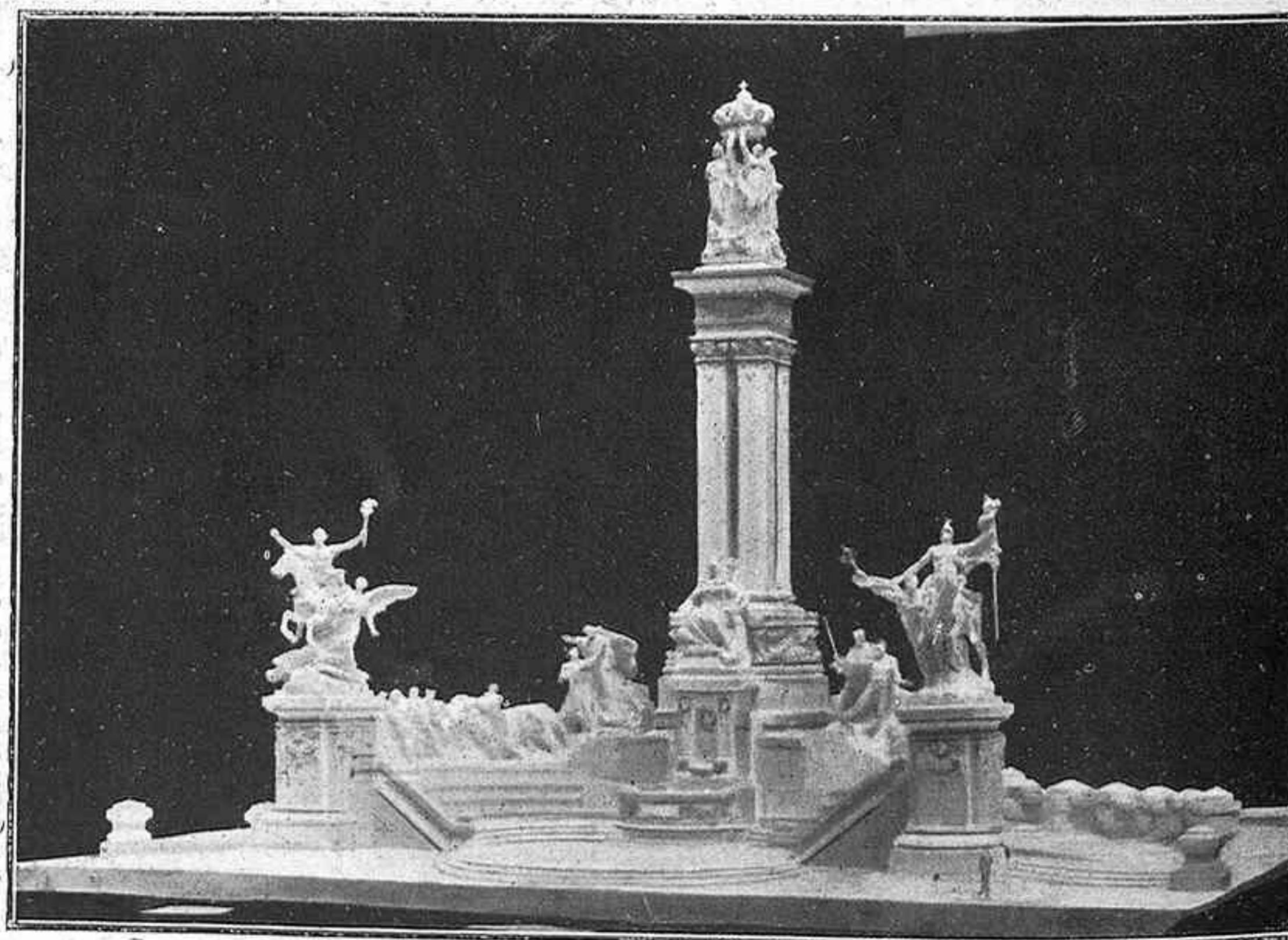
Todos los proyectos tienen cualidades muy notables que no hemos de señalar, ya que en el período en que se halla el concurso, el Jurado es quien con entera libertad ha de juzgarlos, siendo de esperar que su fallo se inspirará en un verdadero espíritu de justicia. Lo que sí podemos hacer observar es

Bellver, Benlliure y Barrón, por la de Escultura; Carbonero, por la de Pintura, y Garrido, por la de Música.

Este Jurado podrá elegir, de entre los proyectos presentados, hasta tres, únicos que deberán optar á la segunda prueba del concurso; pero en el caso de que estime que no hay ninguno digno de ser admitido, se procederá á una segunda convocatoria.

El proyecto ó proyectos elegidos por el Jurado serán premiados con 15.000 pesetas cada uno, cantidad que será entregada en dos tercios al quedar elegidos y el tercio restante al presentar el segundo proyecto en la prueba definitiva. Para esta segunda prueba los autores presentarán un boceto en relieve á escala de diez centímetros por metro, un plano de la plaza con el emplazamiento del monumento, á escala de dos centímetros por metro; un alzado y una sección alzada y acuarelada que expresen claramente la construcción del monumento, un trozo de escultura elegido por el Jurado ejecutado en un tercio de su tamaño efectivo, una memoria explicativa, un pliego de condiciones y un presupuesto.

De este segundo concurso, el Jurado elegirá el proyecto que debe ser construído, pudiendo desecharlos todos si no reúnen los méritos suficientes para su ejecución. El proyecto ele-



Concurso para un monumento conmemorativo del Centenario de las Cortes, Constitución y Sitio de Cádiz. Boceto de Aniceto Marinas (escultor) y M. L. Otero y J. Yarnoz (arquitectos.) (De fotografía de Asenjo y Salazar.)

gido será premiado con 25.000 pesetas y sus autores serán los encargados de su dirección y construcción.

El Estado destinará para la ejecución del monumento la cantidad aproximada de un millón de pesetas y además correrán de su cuenta los gastos de las obras de cimentación.

El monumento se emplazará en el paseo de la ciudad de Cádiz llamado de la Alameda de Apodaca, delante de la iglesia del Carmen,

LA COLECCIONADORA

NOVELA ORIGINAL DE J. H. ROSNY.—ILUSTRACIONES DE SIMONT. (CONTINUACIÓN)

»Cualquiera medicación que me impusiesen sería la muerte para mí. No tengo más amigo que usted en el mundo; es menester que me ayude usted a salir de esta cárcel. ¿Me equivocaba cuando decía que mi sobrino es un malvado?... Ahora no tendrá usted más remedio que darme la razón. No tengo ni el más pequeño asomo de locura, y esto salta á la vista, á menos que la locura y la salud mental se confundan. Siempre he sido lo que soy ahora, salvo algunas ausencias de memoria; pero los viejos la pierden siempre un poco. Sé perfectamente lo que digo y lo que hago, y aun he jugado una buena treta á las gentes de esta casa evitando, por consejo del doctor Lavergne, la trampa de la cólera en que no dejan de caer todas sus víctimas. Fríamente me he sometido á la regla... Pero si salgo de aquí, no me pida usted que perdona á Antonio, digno hijo de Gustavo. No me disgusta pensar que lo que mi sobrino ha hecho conmigo abrirá á usted los ojos. Si puede usted, déme noticias de mi colección; supongo que nadie la ha tocado. ¡Pronto, córrame, sáqueme de este infierno!»

La lectura de aquella carta dejó estupefacto á Laty. El hecho de que Ferronnaye se hubiese atrevido á realizar aquella acción despreciable sin avisarle á él, parecía una traición: «Jamás consentiré que se atente contra la libertad de esa pobre mujer; de esto soy tan responsable como él mismo.»

Recordó que Ferronnaye alegaba la salud de Isabel, la necesidad de hacerla cuidar, pero se dijo: «Ciertamente el caso no es sencillo, mas la libertad humana está por encima de todo. ¡Qué símbolo el pacto social! En él no todo es justo, pero las injusticias son en él inherentes á grandes necesidades. Aunque la personalidad de Isabel no me fuese simpática, debíale yo, á pesar de todo, respeto; por esto la acción que por mí mismo no habría cometido y que he cometido por otro, me remuerde cruelmente la conciencia. El otro es quien abusa, pero su abuso nace directamente de mi falta, y aquí aparece una interpretación de la justicia en el mismo sentido en que yo he comenzado esta interpretación. ¿Quién señalará el límite?»

Sumióse en una meditación tan dolorosa que al fin sus ojos se arrasaron de lágrimas.

«¡Pobre Jacobita, mezclada en todo esto!»
La evocación repentina de la joven no fué favorable, porque despertaba el mundo de temores y de preocupaciones amorosas. ¿La perdería definitivamente? En medio de la terrible existencia que aquel hombre había dado á las dos mujeres, éstas le adoraban; su influencia sobre ellas era preponderante.

«Y no ver más á Jacobita, pensaba Laty, es para mí lo mismo que renunciar á la vida.»

Por otra parte, acudían á su mente argumentos que para un alma timorata y abnegada, parecían criminales; argumentos que le decían que Ferronnaye no se atrevería á romper con su cómplice. En efecto, el editor sabía las inteligencias anudadas en aquellos últimos tiempos con Isabel; y siendo esto así se ex-

pondría á desesperar á un hombre que podía tener en sus manos toda la herencia?... ¿Pasaría por loca la pobre vieja? Y aun había que estar seguro de que

un canto de madre cariñosa, y la ciudad desaparecía envuelta en nieblas y sólo subsistía bien viva por su reflejo en el agua, que reproducía ora muelles como

los que se extendían á lo largo del Eufrates en Babilonia, ora un puertecito holandés lleno de barcas pintadas de blanco y negro, ora una amplia y suntuosa vía con hileras de árboles y monumentos. Carlos Jorge sentíase ahogado por la angustia de vivir en medio de aquella belleza que agonizaba, y pensaba en tantos otros hombres parados allí, veinte ó treinta años antes abismados en los grandes ensueños de la pasión, y hoy perdidos en la melancolía de un ocaso.

«¡Ah!, murmuraba. ¡Virvir..., tener su hora y después someterse!»

Jacobita surgía misteriosamente de entre las aguas y de entre los puentes, y representaba una figura de la mujer á través de todos los tiempos, el olvido de toda otra cosa, la familia, el hijo, mil dulzuras, mil ternezas que han bastado, que han de bastar todavía á llenar el corazón de los hombres.

«¡Demasiados ensueños, pobre Laty!, decía hablándose á sí mismo. Y ensueños en los que tu corazón se pierde y se confunde. Amar, trabajar...»

Estremeciése... ¡Ser amado! ¿Llegaría alguna vez á sentir el calor de una mano femenina posada sobre su hombro, la mano de Jacobita?

«Y si entonces, al levantar yo la cabeza, se cruzase con la mía su mirada ¿No bastaría esto para compensar todos los sufrimientos, todas las penas de la vida?»

En medio de su agitación, olvidaba el tiempo, y cuando se dió cuenta, con turbación inexpresable, de que había dejado transcurrir dos días sin contestar la carta de Isabel, se injurió, se trató de infame y de malvado y corrió sin detenerse á casa de los Ferronnaye.



Mauterre le había ofrecido el brazo para subir la escalera

los médicos algún día no verían claro. Ya aquel doctor Lavergne...

Laty se agitaba, desolado de dejar crecer en él aquella mala hierba; pero ésta es el rescate de los actos antisociales, y él no podía impedir que creciera, como no puede una encina impedir que crezca el muérdago en sus ramas.

«¡Era preciso haber evitado el germen!»

Transcurrieron dos días que, por la negrura de las ideas y por la sombría impresión de sentirse un alma criminal, fueron los dos peores de la vida de Carlos Jorge. Una agitación continua hacía pasear por su cuarto y pronunciar febriles monólogos... Si se paraba, si aplicaba la frente sobre los cristales de la ventana, aun era peor, porque entonces veía la calle gris ó el horizonte de los tejados cubiertos de cinc y de chimeneas que evocaban la gran miseria parisiense, la implacable ley de piedra que pesa sobre los pobres. La vida le espantaba como una maldad sin fondo ó como una impotencia formidable. No podía aguantar más y corría hacia aquello que en la gran ciudad recuerda mejor la naturaleza, hacia el Sena.

El aire arrastraba el hedor algo pútrido del agua; un crepúsculo lento adormecía la pena de París como

Estaba escrito sin duda que Carlos Jorge, en aquella semana, apuraría el cáliz de las amarguras, porque encontró á Irene en un estado de exaltación muy parecido al suyo, nerviosa, brillantes los ojos y secos los labios. Aquella mujer, incapaz de resistirse á las voluntades de su marido, adoptaba una resolución desesperada á fin de asegurar la felicidad de su hija. Laty apenas la reconocía viéndola en aquella excitación extraordinaria.

—Yo fuí, dijo Irene, quien le pedí á usted que esperase dos años antes de tratar de obtener á Jacobita; pero he mudado de parecer... ¡Le pareceré á usted muy extravagante!

—No, señora, murmuró Carlos Jorge; cálmese usted y crea usted en mi simpatía y en mi adhesión.

Miróle ella algunos minutos, para buscar en aquella contemplación el valor que le faltaba y al fin dijo:

—Es preciso que pida usted ahora mismo la mano de Jacobita.

Laty se sintió desfallecer pensando de pronto que la madre y la hija se habían puesto de acuerdo y que Jacobita le amaba.

—¿Está usted segura de que su hija me ama?
—Creo que sí.

los sufrimientos de los que están encerrados en establecimientos de esa índole y que viven más tranquilos que nosotros. Casi aseguraría que el encierro ha de ser beneficioso para mi tía Isabel... Después de todo ¿qué le pasa? Un pequeño incidente en aquella vida sin incidentes. Porque le juro á usted que más adelante la sacaré del asilo. ¿No le satisface á usted que haya mejorado del pecho, que tosa menos, que se alimente, que tome un aspecto magnífico? Usted irá á verla y ya me dirá lo que le parezca.

—Iré á verla pero quiero la promesa de usted de que la sacaré del asilo... O mejor, sáquela usted espontáneamente; dígame que ha recurrido usted á esa estratagema para curarla y que le suplica que se cuido más en lo sucesivo.

—¡Ah, querido amigo!, exclamó Ferronnaye con voz profunda. ¿Para que interrumpir una acción tan bien comenzada? ¿Qué son unas semanas más?

—Es que esto es para mí un suplicio. La pobre señora me ha demostrado sus simpatías y ahora recurre á mí... No me pesa lo que hice con el testamento, claro está; pero paréceme justo intervenir al punto á que han llegado las cosas.

Era el mismo Laty de siempre; únicamente se notaba una variación en su acento que revelaba mayor firmeza. Ferronnaye, mal dispuesto como estaba, tomó aquel acento firme por amenaza y tuvo miedo; pero, con la perseverancia especial de los caracteres de la índole del suyo, todavía insistió:

—¿Qué son dos ó tres semanas, vuelvo á decirle?

—Son losas de tumba sobre mi vida.

—¡Bah! Cuando haya usted visto á Isabel, esto desaparecerá.

—No desaparecerá.

—¿Sabe usted que su insistencia me ofende?

—Lo sé y lo siento en el alma; pero debo insistir.

Ferronnaye enrojeció de ira; sentíase dominado por la cólera, pero no se atrevía á manifestarla. Laty estaba delante de él, pálido como un cirio, abrumado por la emoción más fuerte que había experimentado en su vida, porque no sólo perdía una amistad preciosa sino que perdía, por añadidura á Jacobita. Y sin embargo, él, á quien había parecido natural arriesgarlo todo para asegurar una fortuna á Antonio, no aceptaba, ni siquiera en pensamiento, el hacer esperar un solo día á la pobre coleccionadora. La lucha fué larga; los argumentos se repetían incesantemente; el cansancio apagaba las voces; pero como en todas las crisis la victoria había de ser para quien no quería tener oídos, para aquel cuyas energías todas tendían á un solo objeto, es decir, para Carlos Jorge. En efecto, Ferronnaye se comprometió á sacar á su tía de la casa de salud.

Cuando el grabador hubo partido, Antonio dijo á Jacobita, que había acudido á su llamamiento:

—Laty no es el hombre que yo creía; su razón no hace honor á su corazón.

Jacobita le miró muy sorprendida y pensando en la predicción de Carlos Jorge.

Éste tomó un carruaje y se encaminó á Boulogne. Ciertas horas de nuestra existencia ofrecen la cruel particularidad de que, durante ellas, nuestros sufrimientos parecen salir de nuestras virtudes. Ahora, que había cumplido con su deber, Carlos Jorge procuraba en vano imaginarse un mundo en el que pudiera vivir sin la amistad de Ferronnaye y sin el amor de Jacobita. Tampoco encontraba ninguna satisfacción verdadera en libertar á Isabel; y sin embargo comprendía que no habría podido obrar de otro modo: tan cierto es que la sociedad no sólo nos gobierna sino que, además, nos impone sus deberes.

El coche fué dando tumbos por las vías llenas de baches que, más allá del Trocadero, conducen hasta el Point du Jour. Era un día triste y lluvioso. Grenelle, en la orilla izquierda, parecía una ciudad del Norte con sus negras chimeneas de fábricas que sobresalían por encima de los tejados; el humo, en aquella atmósfera pesada, se esparcía en opacas volutas y caía sobre la ciudad como un mal pensamiento. Las mismas aguas del río, de color de viejo plomo empañado, corrían melancólicamente; los árboles dejaban caer tristemente las gotas de la lluvia y Laty recordaba el verso del poeta:

Llueve en mi corazón como en la ciudad llueve.

Cuando llegó á Boulogne provisto de una carta de Ferronnaye, las puertas del asilo se abrieron ante él y precedido de una enfermera entró en la sala en donde estaba la coleccionadora, quien, al verle, dejó escapar una exclamación de alegría. Laty le anunció inmediatamente su próxima libertad y se esforzó por explicarle que las intenciones de Ferronnaye no eran otras que atender al cuidado de la salud de su tía.

—¿Y usted ha creído esto?, dijo la anciana prorrumpiendo en una carcajada.

Carlos Jorge encontró en su corazón fuerzas para defender á Antonio.

—Por lo demás, añadió, está usted realmente mucho mejor.

—Tenga usted la seguridad de que esto á mi sobriño le importa un bledo... Y, si bien es verdad que estoy mejor del pecho, en cambio no siento en la cabeza ninguna mejoría... Me encuentro más débil y más cansada que nunca.

Hablaron largo rato, y en la conversación la anciana tuvo para el joven palabras casi cariñosas que ella misma no esperaba que pudieran salir de sus labios. Laty le confió sus proyectos de arte, su deseo de consagrarse algún día á la pintura, á la que se sentía aficionado, y la coleccionadora, poniéndole la mano en el brazo, le dijo:

—Si usted quiere, podrá ser un gran pintor. Acuérdesse usted bien de esta predicción.

Y la pobre anciana durmió aquella noche como una bienaventurada. Carlos Jorge, en cambio, vió amanecer sin haber podido cerrar los ojos.

XII

Cuando Isabel quedó nuevamente instalada en el bulevar de La Tour-Maubourg, renacieron los temores de Ferronnaye, no obstante saber por Talía que aumentaba el estado de debilidad y de inseguridad de su tía. Interrogó á Laty, el cual creyó poder contarle la historia del sobre sellado y depositado en casa de un notario, pero guardó silencio acerca del codicilo.

—¡Esto es la salvación!, exclamó Antonio radiante de júbilo. ¿Por qué no me lo decía usted antes?

—Como usted me ha dado tan pocas ocasiones de hablarle...

Ferronnaye se sonrojó. Carlos Jorge esperaba mucho de aquella entrevista, pero pronto hubo de ver que se equivocaba. Los acontecimientos, con raras excepciones, dominan nuestras simpatías y nuestras antipatías. Ferronnaye conservaba su afecto á la persona y al talento artístico de Laty, pero sentía la necesidad de separarse de un cómplice, que es lo que suele suceder á los hombres que se entregan demasiado fácilmente. Antonio lamentaba las palabras pronunciadas en los momentos en que el joven le era necesario; con un cómplice sumiso, todo se habría arreglado; mas aquel Carlos Jorge firme, casi intransigente, le exasperaba. Desde muy antiguo se ha hablado de la ingratitud fatal de los hombres para con aquellos que les prestan algún servicio; pues bien, Ferronnaye no perdonaba á Laty el tener que deberle su fortuna, y se lo perdonaba tanto menos cuanto que éste le había obligado á recordarlo. Pero lo que le ponía fuera de sí era que el grabador quisiera arrebatarle á Jacobita. No creía que Laty pudiera darle los goces de amor propio que él esperaba y le despreciaba porque le había conocido en su penuria. Aquel muchacho, verdadero temperamento de artista, que había comenzado brillantemente en una profesión modesta, podía elevarse hasta el más grande arte y llegar á ser uno de los maestros de su época; Ferronnaye le tenía, sin embargo, relegado al grabado y no quería oír hablar de él como posible marido de su hija.

Irene echaba leña á este fuego; sus alusiones eran un suplicio para Antonio y si le hubiera quemado las carnes con un hierro candente no le habría sometido á mayor tortura. Él nada decía, siguiendo su táctica ordinaria de no hablar hasta después de haber obrado, pero buscaba un medio indirecto y al fin lo encontró en la persona de Víctor Mauterre, delicioso novelista, cuyo primer libro iba él á editar.

Víctor Mauterre se había presentado á Antonio con una recomendación de Dufay; tenía veintinueve años y desde hacía ocho trabajaba en su novela con el esfuerzo tranquilo del hombre rico que tiene tiempo de dejar madurar su obra antes de ofrecerla al público. Frecuentaba ya el mundo literario y por compañerismo, y también por un instinto seguro de ambicioso, había escrito varios artículos laudatorios sobre algunos contemporáneos. Hízose amigo de Dufay y éste envió su novela á Ferronnaye, el cual, después que hubo leído aquella obra sobria y nerviosa, quedó entusiasmado y suplicó al joven autor que fuese á verle. Jacobita no resistiría á aquel hombre admirable.

Y no es que Laty fuese menos distinguido y elegante que Víctor Mauterre; pero no poseía, como éste, esa gracia que se llama la confianza en sí mismo. Si Mauterre hubiese sido vanidoso, habría hecho brillar por contraste á Carlos Jorge; pero el joven novelista no parecía dar la menor importancia al ingenio que derrochaba á manos llenas en sus conversaciones. Nunca hablaba de sí mismo y sin embargo era bastante hábil para hacer que hablasen de él los demás.

La naturaleza le había dotado de un rostro guapo, de una buena figura, de una fisonomía expresiva y de un lenguaje exuberante de imaginación realizado por una voz encantadora. Se le perdonaban su vehemencia, sus agudezas y la brillantez de su inteligencia que todo lo eclipsaba, porque estas cualidades aparecían como fuerzas surgidas del fondo de un ser, del mismo modo que surgen confundidos del fondo de una selva animales deliciosos y animales fieros. Todo en él vivía y vibraba. Sus cabellos rubios, peinados á la inglesa, con la raya á un lado, formaban un bucle indócil que avanzando hacia sus ojos verdes, los hacía parecer aún más grandes de lo que en realidad eran. Aquellos ojos eran sucesivamente, y demasiado fácilmente quizás, apasionados, soñadores, espirituales, y en ellos se presentía un alma ardiente, rápida en sus evoluciones y sin embargo enérgica. La nariz, algo grande, no desmentía el lado impulsivo del ser, y á pesar del dibujo perfecto de la boca, los músculos imperiosos de la mandíbula anunciaban la propensión á la lucha.

Nada había en su vida que le impidiese ser amado y admirado. Se había dedicado á la literatura y su libro representaba un esfuerzo honrado, aun cuando no estuviese de acuerdo con la potencia manifestada en palabras ó en gestos; una mano hábil amalgamaba en él elementos contrarios: el deseo de una gloria pura y la preocupación del dinero y de los honores. Pero esto no enfriaba el entusiasmo de Ferronnaye, que se veía retratado en aquella obra. Diríase que Mauterre era una encarnación de su propia naturaleza, enamorada del arte, pero voluptuosa, curiosa de todas las exaltaciones, así de las facticias como de las sublimes.

Jacobita parecía deslumbrada. También para ella era una especie de ideal aquel hombre en quien el pensamiento no mataba la acción; con él comenzaba de nuevo la leyenda, tan dulce á la humanidad, de un genio natural, de una grandeza lograda sin trabajo, de una felicidad prometida por los dioses. ¿No era á la vez bueno, eminente, justo y guapo? ¡Ah, cómo pareció nueva, fuerte, agradable la vida en los primeros días en que Mauterre visitó á los Ferronnaye! Su palabra fué la buena palabra y sus teorías de arte, su filosofía fueron aceptadas. Antonio y él se elevaron muy alto en alas de la imaginación y del ingenio; bajo la luz de las lámparas y de las bujías se difundió otra claridad y los cristales parecieron más brillantes, la plata labrada más fina, y las porcelanas más lujosas. Ferronnaye escanciaba sus vinos inestimables y en aquel hogar reinaban la alegría, el entusiasmo, la poesía.

—Estos excelentes vinos añejos, dijo el editor el primer sábado que Mauterre comió en su casa, no sólo representan el esfuerzo de los viñadores, sino que, además, son la fuente en donde Francia ha bebido su ingenio y su industria... No basta censurar el alcoholismo; se trata de obtener sin él ese sacrificio que puede pedirse á cada cual y que los bebedores de agua no nos darán, créalo usted... Sé por experiencia que hay en ello emulación, fuerza y valor embotellados. El alcohol es acción bajo formas en las que sin duda, fuera del alcohol no habría aquella jamás existido. Es hermoso predicar la abstinencia, pero ¿es posible y hasta no es peligroso practicarla? Confieso que no llego á concebir bien una sociedad sin la pequeña excitación que sigue á la bebida y en la que olvidamos el tráfigo de los negocios, de las artes ó del trabajo. De todos modos, si ha llegado la hora de acabar con el vino, tengamos siquiera gratitud por lo que nos ha legado, porque se ha hallado presente en nuestra historia, en nuestros fastos, en nuestras guerras y en nuestras revoluciones, afinando á los brutos y cincelandos á los delicados.

—¡Terrible cuestión, dijo Mauterre, y terriblemente planteada, la cuestión del alcoholismo! Si, de una parte, los médicos tienen cierta razón de encontrar en él el auxiliar más seguro de la enfermedad, de otra, es indudable que los pueblos más civilizados son los que más alcohol beben, partiendo naturalmente del supuesto de que civilización sea producción de riqueza y perfeccionamiento de la inteligencia... ¿Quién estará en lo cierto, los sabios con su consciente análisis ó los pueblos con su oscuro instinto? Yo, como los chinos, creo que la verdad está en el justo medio y aconsejaría una juiciosa prudencia y un uso juicioso.

Carlos Jorge se entristecía escuchando la voz, tan encantadora, de Mauterre y tenía el presentimiento de que Ferronnaye acariciaba la idea del matrimonio del joven autor con su hija. Sintió por vez primera celos; mas éstos en vez de desalentarle, aportáronle fuerzas que no esperaba y resolvió luchar, por pequeñas que fuesen las probabilidades del triunfo.

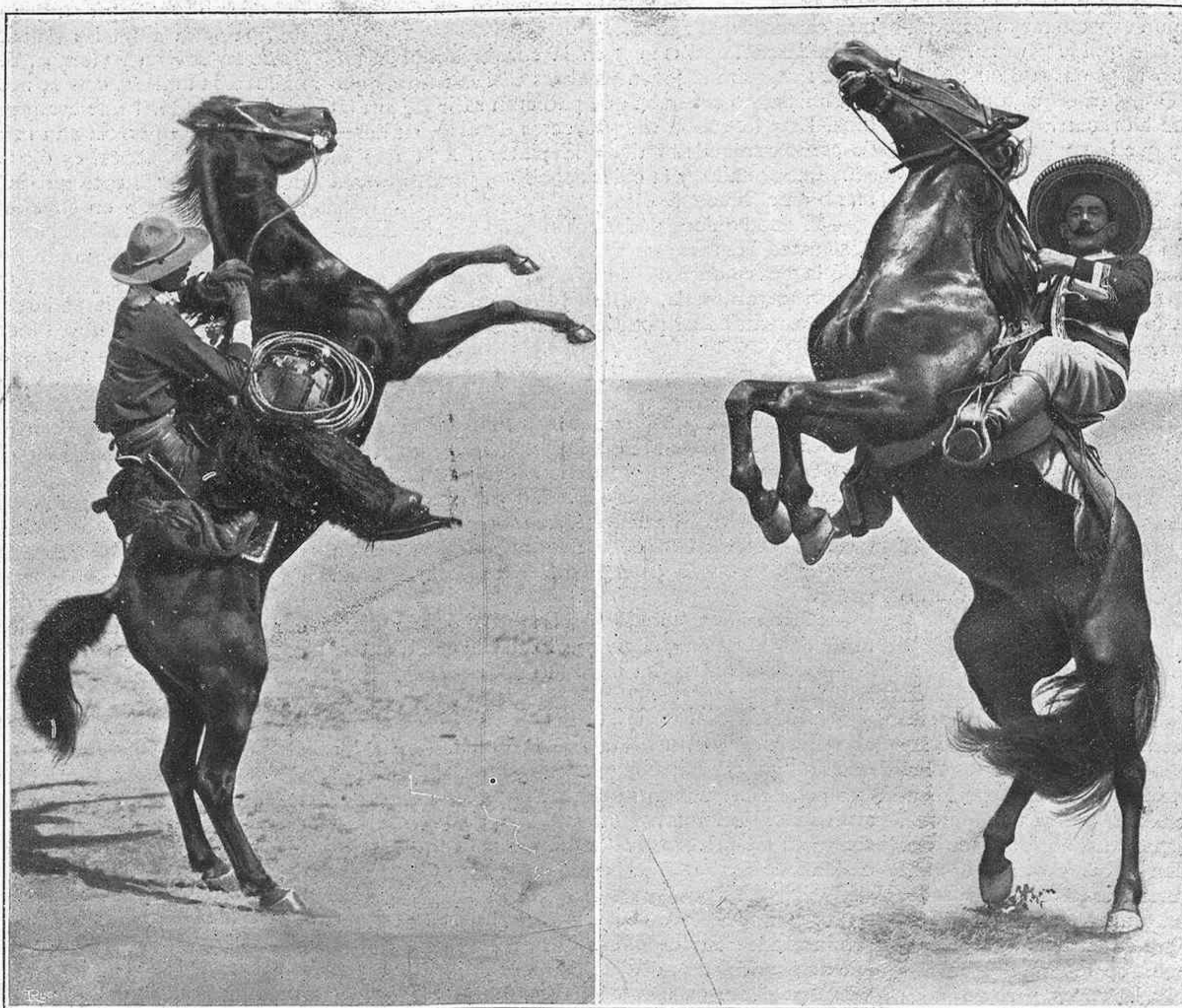
(Se continuará.)

NOTAS DE LA AMÉRICA DEL NORTE.—UNA FANTASÍA DE COW-BOYS.—EL EJÉRCITO DE LA SALVACIÓN

Un eminente literato francés que tuvo ocasión de presenciar una fantasía de indios y cow-boys organizada en honor de los delegados de las potencias ex-

fisionomía inolvidable de uno de ellos: era un pequeño monstruo rojo, horriblemente feo, de ojos redondos y legañosos, con la piel llena de pecas y la boca

doce corporaciones de oradores ingleses, seis de suecos, dos de noruegos y una de alemanes; seis hoteles para obreros, uno para obreras, uno para mucha-



Tipos de cow-boys

Los cow boys, violentos, alborotados, batalladores, son excelentes jinetes que ejecutan proezas ecuestres verdaderamente asombrosas

tranjeras que habían concurrido á la inauguración de la Exposición Universal de San Luis, describe el espectáculo en los siguientes términos:

«En una extensa llanura cubierta de hierba, varios Pielas Rojas y cow-boys, montados en pequeños caballos en extremo corredores, arrojaban el lazo sobre unos toros que huían á toda velocidad.

«Este deporte, que consiste en capturar y sujetar al animal en el menor tiempo posible, comprende tres fases: la persecución del toro, el lanzamiento del lazo, el derribo del animal en la pradera, rodeándole rápidamente con la cuerda y haciéndole perder el equilibrio, y finalmente la operación de atarle las patas á fin de mantenerle inmóvil.

«Jamás había visto reunidos tantos indios en traje de gala. Paseéme por entre ellos para distinguir, por las facciones ó por los trajes, á los hombres de las mujeres, distinción más difícil de lo que á primera vista parece, porque sus rostros están pintados y embadurnados de una manera salvaje. Tíñense los párpados con un barniz amarillo, azul ó encarnado, y en sus mejillas y en su frente aparecen dibujos y arrugas de los mismos colores; sus cabellos negros están partidos en medio del cráneo por una raya que se pintan de rojo ó azul y sus cuatro trenzas les cuelgan por la espalda envueltas en tiras de piel. Plumas de papagayo dispuestas en forma de palmas adornan su frente; sus hombros y su espalda están cubiertos con un largo chal encarnado y un pañuelo de seda multicolor rodea su cuello. Su traje se compone, además, de una especie de túnica bordada, de un pantalón mexicano muy ancho y abierto por abajo, de color vivo, amarillo, verde ó encarnado, y de botas de cuero crudo. Las mujeres llevan brazaletes de plata en las muñecas y los hombres llevan prendidos en su ojal medallones con el retrato del presidente de la República de los Estados Unidos.

«Para dedicarse al deporte del lazo, es preciso ser un jinete consumado y un lanzador diestro y ágil.

«Los cow-boys son unos aldeanos que cubren su cabeza con un sombrero de fieltro blando y de anchas alas, y visten una chaqueta de paño rojo y unos calzones de piel muy ajustados. Me acuerdo de la

sin dientes que dejaba ver unas sanguinolentas encías. Montaba un caballo de corta talla, salvaje que no podía soportar al jinete y que durante cinco minutos estuvo coceando, saltando, brincando y tratando de revolcarse sobre la hierba; y cuanto más saltaba el animal, tanto más el repulsivo centauro le azotaba con el lazo. Fué una lucha épica en la que el caballo, finalmente vencido, se calmó entre los aplausos de las 40.000 personas allí reunidas. Cuando el cow-boy descabalgó, una linda joven cogióse amorosamente de su brazo, y el monstruo de cara pica, marchóse radiante de satisfacción.

«El organizador de aquel espectáculo, riquísimo ganadero, había llevado para que tomasen parte en él á sus dos hijas, dos muchachas muy morenas, delgadas y nerviosas, de crespos cabellos y fisionomía salvaje. Una de ellas, vestida á la mexicana, con un ancho sombrero de fieltro gris, chupa azul y falda roja bordada y morada, empleó un minuto y cuarenta segundos en llegar hasta el toro, derribarlo, apearse del caballo y atar á la res vencida.

«El padre lanzó terribles gritos de alegría agitó su sombrero y se dirigió al galope hacia donde estaba su hija. La muchacha había batido el record de la jornada.»

El Ejército de Salvación se propaga en los Estados Unidos con una rapidez extraordinaria. Actualmente cuenta ya con 756 cuerpos ó batallones y avanzadas, encargadas de difundir la buena palabra por las calles al son de címbalos y bombo; 18 casas para mujeres desgraciadas, tres casas de maternidad, seis refugios para «náufragos humanos», 74 asilos para gentes sin colocación, 24 depósitos de alimentación, 40 depósitos de carbón barato para los pobres, tres granjas, 25 talleres industriales para hombres, siete obradores de carpintería, cuatro oficinas para empleos permanentes ó temporales, dos despachos de abogados para consultas gratuitas de indigentes, 22 agencias para encontrar las direcciones perdidas de amigos ó parientes, un club obrero y una casa de pupilage para mujeres solas.

Únicamente en Chicago, tienen los salvacionistas

chas desgraciadas, un hospital de maternidad, cinco almacenes de subsistencias, una casa de expósitos, una oficina de informes y dos escuelas.

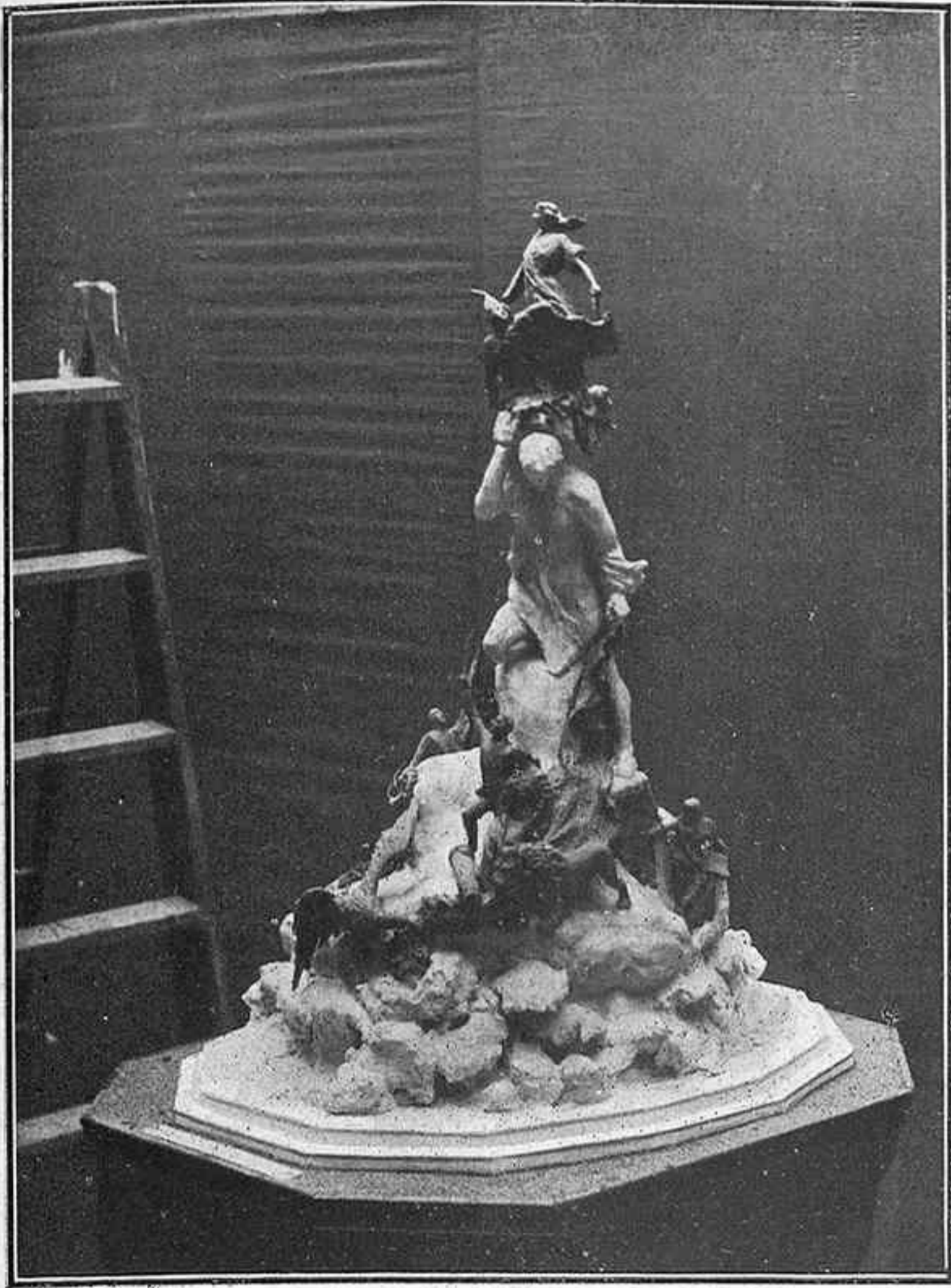
La imaginación y la iniciativa de esas instituciones clérigo-industriales, son inagotables, y aunque pudieran calificarse de farisaísmo lo que ellas llaman religión, con lo que les sobra después de mantener á sus cohortes de parásitos de ambos sexos, hacen cosas é inventan obras dignas de ser imitadas.

Así una víspera de Navidad los soldados, hombres y mujeres, del Ejército recorrieron los barrios pobres de Chicago y entregaron á dos mil familias previamente escogidas sendas cestas de provisiones, cada una de las cuales contenía pan, carne, conservas, pastas y frutas. Y el invierno anterior habían facilitado carbón á 20.000 pobres.

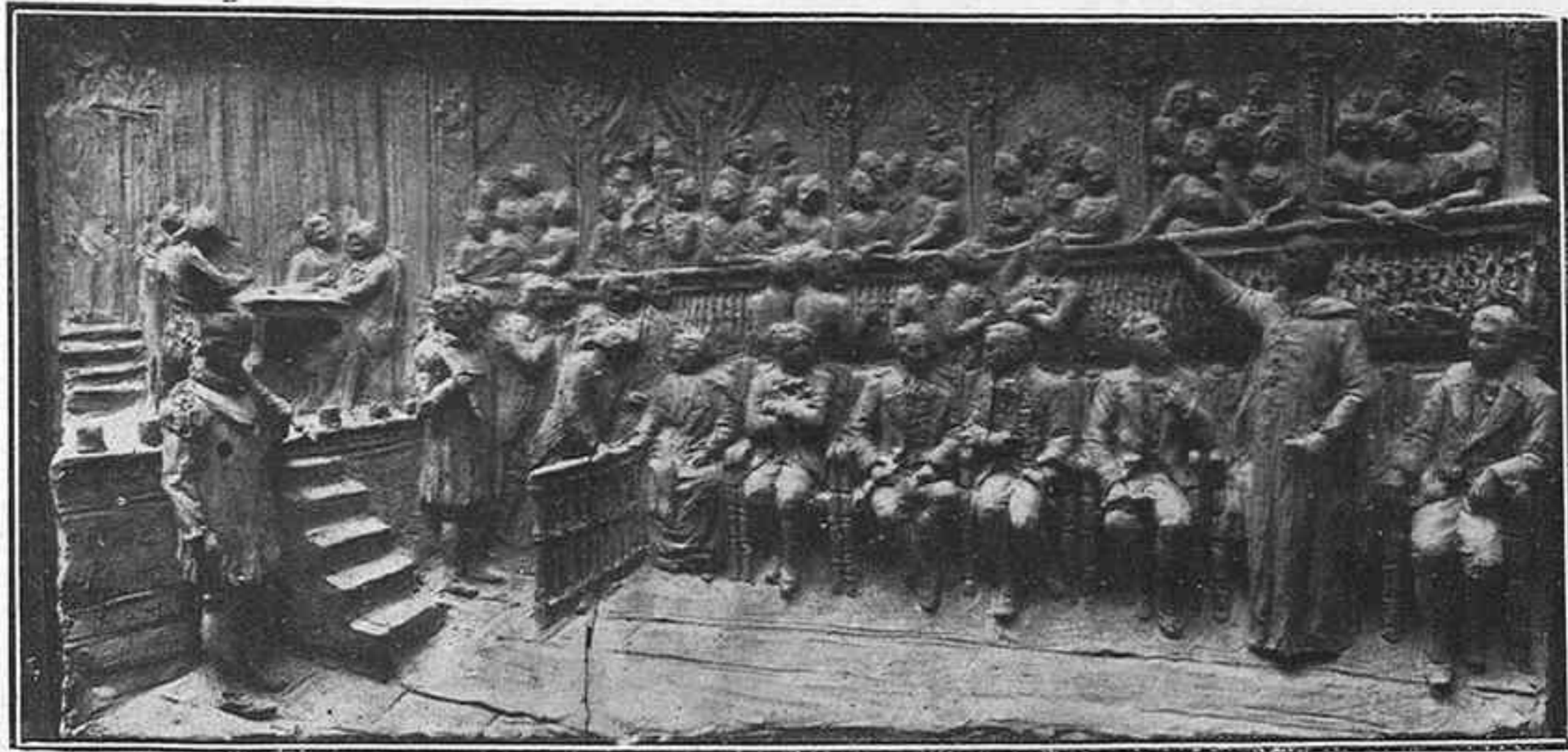
En nuestros países son también numerosas las obras de caridad y se gastan considerables cantidades para aliviar la miseria; pero apenas existen organismos como los del Ejército de Salvación que permiten en un día dado y sin temor de equivocarse, llamar á las puertas de los verdaderos desgraciados y socorrer directa y pródigamente sus necesidades.

En Chicago hay, además, una costumbre que contribuye poderosamente á aliviar la miseria. En aquella ciudad se demuelen y reconstruyen casas continuamente; pues bien, los pobres acuden á los sitios en donde tales obras se realizan y se llevan toda la madera que quieren procedente de aquellas demoliciones. La madera allí no sirve nunca dos veces y como al efectuarse el derribo de un edificio los contratistas tendrían que pagar la conducción de las maderas viejas para desembarazarse de ellas, se las ceden gustosos á las gentes menesterosas, que las utilizan luego para diversos fines.

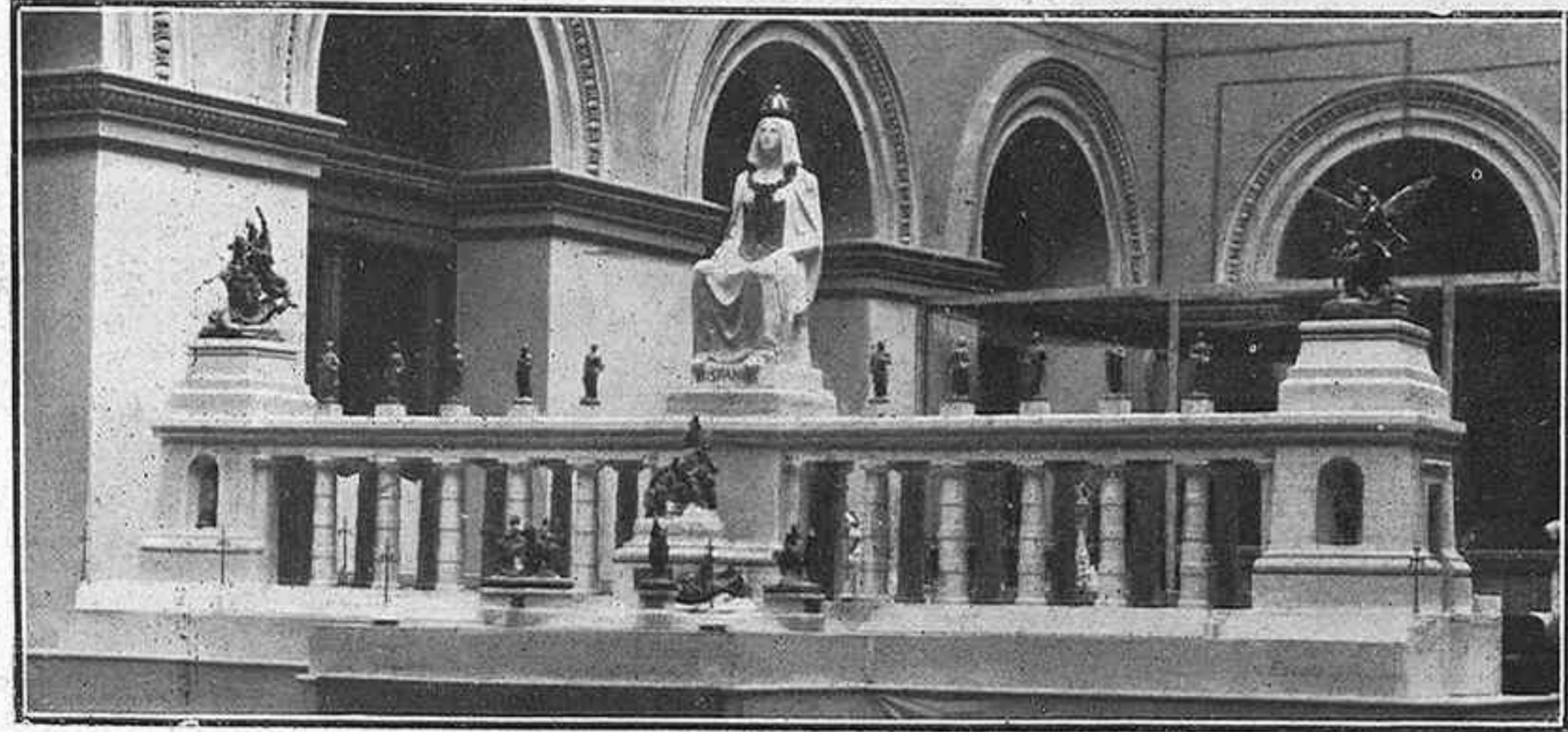
Las que no recogen los indigentes son quemadas en el sitio mismo y por esto se ven en muchas obras de casas en construcción enormes hogueras que no sirven para calentar nada ni á nadie. Aquel humo que se pierde en el aire de la gran ciudad simboliza perfectamente el despilfarro universal de aquel país demasiado próspero, en el cual, sin embargo, hay gentes que padecen miseria.



Monumento al Centenario de las Cortes de Cádiz
Proyecto de A. Castillo, escultor, y M. Pérez González, arquitecto



Relieve del monumento de A. Castillo y M. Pérez



Proyecto de A. Carretero, escultor, y L. Herrero, arquitecto

QUEBRADO DURANTE 16 AÑOS

Maravillosa Cura de un Bien Conocido Vecino de Santander, Certificada por un Médico

Es una dicha el saber que hay una cura para la quebradura. Mucha gente contiene que sólo un cirujano con cuchillo y aguja puede volver á unir el lugar roto.



Sr. D. DEMETRIO LAGUNILLA

Pero la experiencia del Sr. D. Demetrio Lagunilla, Talleres de S. Martín, Santander, destruye completamente esta teoría. Hay un especialista en Londres que ha descubierto un maravilloso Método de tratamiento, que no sólo retiene toda clase de quebraduras sino que también hace que los músculos se unan. El Sr. Lagunilla supo esto é hizo la prueba y el resultado fué maravilloso.

Aunque de 60 años de edad y con una quebradura muy mala, el Sr. Lagunilla empezó en seguida la cura, y se curó perfectamente en un plazo notablemente corto. Hoy está bueno y alegre y completamente libre de la traza más ligera de su quebradura.

Doctor Leoncio Santos Ruano, Médico de Beneficencia y Forense, Certifica: Que Don Demetrio Lagunilla sufrió por muchos años de una quebradura crural en el lado derecho por la cual ha tenido que usar diferentes braqueros, pero convencido que él no podría curarse de este modo usó el aparato del Doctor W. S. Rice y el Desarrollante Lymphol, y por dicho tratamiento está ahora completamente curado no quedando la más ligera molestia, y así puede dedicarse á sus ocupaciones diarias. A petición del interesado expido el presente certificado en Santander el 21 de Julio de 1911. (firma) Dr. S. Ruano.

El Sr. Lagunilla recomienda naturalmente este Método y su cura fué de gran interés entre sus amigos, muchos de los cuales estaban quebrados y que ahora también están en camino de una cura.

El Método es el descubrimiento del Doctor W. S. Rice, uno de los más conocidos especialistas del Mundo. Recientemente publicó un libro ilustrado acerca de la quebradura el cual enviará gratuitamente á todo el que lo solicite y con objeto de quitar de la mente del público el que la quebradura no puede curarse. Lo bueno de este método es la ausencia de todo dolor, inmunidad de peligro, no se necesita operación y no hay pérdida de tiempo en el trabajo diario. Es un método que bien merece su investigación. Escriba en seguida - hoy mismo - por el libro gratuito que explica claramente el método de cura y que es de inmenso valor á todos los quebrados ó que tienen amigos quebrados.

Dirección: Dr. W. S. RICE, S. 690. 8 & 9, Stonecutter Street, Londres, E. C., Inglaterra.



URANIA

INCOMPARABLE
ÚLTIMO MODELO
750 ptas.

La más sólida, visible y perfeccionada.
Agente General para España
JUAN ROVIRA - CORTES, 619, BAJOS
BARCELONA



PUREZA DEL CUTIS
- LAIT ANTÉPÉLIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.

Fecha de 1849
Paris
Pone y conserva el cutis limpio y terso
Casa CANDÈS
B^e St-Denis, 16

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APOL DE LOS RES
JORET HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS
F^{ra} G. SEGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

DICCIONARIO
de las lenguas española y francesa
por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA
Cuatro tomos encuadernados: 55 pesetas
MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

PÍDASE

PROSPECTO J. A.

ZEITZ



GEMELOS PRISMATICOS

PARA
EJÉRCITO Y MARINA,
VIAJE Y SPORT,
TEATRO Y CAZA.

SE VENDEN EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS
DE ÓPTICA Y POR

E. Leitz, Wetzlar (Alemania)

CITRATO EFERVESCENTE
"KING"
LA PRIMERA MAGNESIA DEL MUNDO
SU VENTA EN ESPAÑA PASA DE 300000 FRASCOS ANUALES
ESTE ES EL MEJOR ARGUMENTO
Agente exclusivo: EDUARDO SOLA - Trafalgar 13 - Barcelona

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Curadas por el Verdadero. El más suave y económico. el unico Inalterable. - Exibir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.

GUERRA DE ITALIA CONTRA TURQUÍA



Mohamed V, sultán de Turquía

El almirante Faravelli intimó el día 2 la rendición y entrega de la ciudad de Trípoli, y habiendo transcurrido el plazo señalado sin que en el palacio del gobernador se izara la bandera blanca, los buques de guerra italianos rompieron el bombardeo contra la ciudad á las tres y media de la tarde del día 3.

La guarnición turca contestó desde los fuertes sin causar daño alguno á los barcos de Italia; en cambio, los proyectiles de ésta destruyeron el palacio del valí y las fortificaciones.

Prosiguió el bombardeo durante el día 4 y el día 5 efectuóse el primer desembarco de las fuerzas italianas, que ocuparon el fuerte Sultania, izando en él la bandera de Italia, que fué saludada por la escuadra con las salvas reglamentarias. Después de aquel desembarco, algunos árabes pertenecientes á las tribus de los alrededores de Trípoli fueron al buque almirante, hicieron su sumisión y pidieron que cesase el bombardeo. También fué á bordo el cónsul alemán, decano del cuerpo consular, y pidió al almirante que asumiese la garantía del orden público y la protección de las personas y de los bienes de las colonias extranjeras en la ciudad abandonada por las tropas turcas.

En vista de esto, desembarcaron otras compañías de marineros, con cañones y ametralladoras, que ocuparon militarmente Trípoli; las tropas desembarcadas fueron puestas á las



Tropas turcas de Trípoli. (De fotografías de Carlos Trampus.)

órdenes del capitán Cadni, y el contraalmirante Boreddolino fué nombrado gobernador de la ciudad.

Los italianos han ocupado, además, los golfos de Tobruk y de Bomba á fin de evitar que los torpederos turcos amenazasen los barcos de Italia que se hallan en aguas de Cirenaica.

Consumada la ocupación de Trípoli, Turquía se ha dirigido nuevamente á las potencias solicitando su intervención para restablecer la paz; y en el entretanto ha acordado la expulsión de todos los italianos residentes en el imperio, concediéndoles para ello un plazo de tres días y ha resuelto, además, la guerra de tarifas contra todas las mercancías de Italia.

Las casas alemanas y austro-húngaras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA y EL SALÓN DE LA MODA, pueden dirigirse á la agencia de publicidad Rudolf Mosse, en Berlín, Breslau, Dresde, Dusseldorf, Francfort del Mein, Hamburgo, Colonia, Leipzig, Magdeburgo, Maguncia, Nuremberg, Stuttgart, Praga, Viena, Zurich.

ZEISS
TESSAR

1:3.5 1:4.5 1:6.3

OBJETIVOS LOS MÁS PROPIOS Y LOS MEJORES PARA VISTAS INSTANTÁNEAS, RETRATOS Y PAISAJES.

Pídase el prospecto «P. 281» que se envía gratis y franco.
De venta en los almacenes de aparatos fotográficos.

CARL ZEISS, Jena, ALEMANIA

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE**. **DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.**

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN